

ORIENTACIONES PARA UNA NUEVA ESTRATEGIA DE LA
ALIANZA ATLANTICA

- 1.- La evolución de las relaciones Atlánticas y los problemas de la seguridad europea.
- 2.- Las amenazas a la seguridad de Europa Occidental.
- 3.- Una nueva estrategia para la Alianza Atlántica
- 4.- Defensa nacional y / o Defensa europea
- De la Revista Italiana "POLITICA & ESTRATEGIA" nº 8 de Septiembre de 1974.

(Traducido por el Capitán de O.M. del Aire Don Marino GONZALEZ PASCUAL).



Mayo 1975

BOLETIN DE INFORMACION NUM. 92-IV

1.- LA EVOLUCION DE LAS RELACIONES ATLANTICAS Y LOS PROBLEMAS DE LA SEGURIDAD EUROPEA.

(Por FRANCOIS DUCHENES)

La dificultad de tratar los problemas de la seguridad europea nace de la comprobación, sin ninguna concesión gratuita para lo paradójico, de que casi nada ha cambiado y, en conjunto, lo ha sido todo; cuanto más estables permanecen las cosas, más transformaciones sufren.

No ha cambiado mucho, desde un cierto punto de vista: las alianzas siguen idénticas sobre el papel, las fuerzas de la NATO son las que fueron durante años, las soviéticas han aumentado en una cierta medida su potencia, el deseo de los europeos por una presencia americana continúa dando los acostumbrados signos de nerviosismo y las conferencias internacionales se suceden obsesivamente, con los mismos temas y con los mismos obstáculos.

Desde otro punto de vista, todo está cambiado; las transformaciones ocurridas son tantas, que resulta difícil detener el caos de cada uno de los matices y encontrar un equilibrio entre tanta ambigüedad e incertidumbre. En último análisis, sin embargo, las cuestiones fundamentales parecen reducirse a dos: ¿qué es necesario en estos momentos y en un futuro para garantizar la seguridad de Europa frente a la Unión Soviética...? ¿Y cuáles son las consecuencias del progresivo alejamiento de los Estados Unidos y sus aliados de Europa...?. Se podría añadir una tercera cuestión, relativa a los objetivos mismos de Europa: un área, ésta, que aparece muchas veces como la más caótica de todas.

1.- USA, URSS Y EUROPA

Dos revelaciones indican la disminución de la amenaza militar soviética contra Europa. En primer lugar, el hecho de que las prudentes re-

glas del equilibrio estratégico entre las dos superpotencias inducen a la máxima cautela en las áreas más cruciales de competición. La guerra en Oriente Medio con todos los obstáculos que plantea a los fines de un acuerdo, ha ofrecido a la pax ruso-americana, si no otro, un nuevo terreno para manifestarse. Por otra parte, muchos signos señalan que en el proceso de distensión entre las dos superpotencias, el papel de "demandante" es desplegado, en definitiva, por la Unión Soviética y no por los Estados Unidos. La razón fundamental de esto, hay que buscarla en la congénita ineficacia de la economía soviética que condena a la URSS, en un futuro previsible, a un estado de inferioridad en la competición con los Estados Unidos, tanto en el sector tecnológico (la variedad o diferencia en los armamentos, la carrera a la luna, etc.) como en las relaciones con las sociedades que disponen exclusivamente de los medios financieros para el desarrollo (por ejemplo, los países del Oriente Medio productores de petróleo). La única forma para la Unión Soviética de restablecer un cierto equilibrio, es la de colaborar con los Estados Unidos y Occidente, con la esperanza, quizá ilusoria, de alcanzar el mismo nivel. Esto explica probablemente el por qué las crisis del Oriente Medio, las negociaciones USA-URSS en el campo económico (como también las SALT) dan una visión de las relaciones entre las superpotencias con perfiles más similares al periodo de la crisis de Cuba, que no al de la retirada americana del Vietnam.

Tales factores, tienden a reforzar la sensación de que las actuales ambiciones políticas y militares de la Unión Soviética en Europa, sean más bien limitadas. Al mismo tiempo, son demasiadas las incertidumbres para considerar eficaces y definitivas estas limitaciones. Europa tiene ante sus puertas un gran despliegue de fuerzas soviéticas y, por otra parte, constituye la mayor reserva del mundo fuera de las dos superpotencias, y representa además una cuarta parte de la producción mundial. La opacidad del sistema político ruso hace por otra parte imposible, como ha observado el Senador Kennedy durante su viaje a Moscú, el expresar un juicio seguro acerca de las verdaderas motivaciones y presiones que mueven a los dirigentes soviéticos. Una sociedad cerrada alimenta necesariamente ansiedad y actitudes defensivas en los pueblos potencialmente vulnerables a su política y además debilita, sobre el plano social y político interior -como demuestra el ejemplo de la crisis checoslovaca-, la tesis soviética según la cual la cooperación sería la política más "agresiva" por parte del Occidente en las confrontaciones de Europa Oriental. Los mismos dirigentes soviéticos no son capaces de prever los desenlaces de las ten--

siones internas, ni mucho menos las propias reacciones, o las de sus sucesores, en caso de crisis. Todo juicio sobre el problema de la seguridad - planteado por la Unión Soviética se formula por consecuencia, partiendo de una base ni demasiado rígida (con un razonamiento sobre las capacidades), ni demasiado débil (con un razonamiento sobre las intenciones).

Estas contradicciones producen en Occidente una sensación de esquizofrenia. En efecto, mientras se mantiene justamente que la distensión y la seguridad militar no son alternativas irreconciliables, en la práctica varios grupos recalcan con acentos diversos los dos términos de la ecuación. Los gobiernos (no todos) que se sienten responsables de la seguridad de Occidente, ponen en primer término la garantía militar, mientras que los grupos que experimentan la paz exterior y las tensiones en el interior, como el Congreso de los Estados Unidos, están más inclinados, no a dar prioridad a la defensa de Europa, sino a eliminar sus posibles peligros. Todo esto, crea una situación de inseguridad acerca de la genuína voluntad de Occidente de armonizar una línea política positiva hacia el mejoramiento de las relaciones Este-Oeste con un esfuerzo adecuado dirigido a alejar la eventualidad de sorpresas desagradables. El mismo Kissinger ha expresado su preocupación por la lentitud con que se va desarrollando en Occidente el espíritu de distensión: "La respuesta flexible no puede ser simplemente un "slogan" que gire alrededor de una estructura defensiva rígida según un mínimo de compromiso, dictado por consideraciones de política interior". Pero él mismo ha añadido, que la incertidumbre viene siendo alimentada por el actual problema específico del Mundo Occidental, es decir, por el progresivo alejamiento de los puntos de vista entre los Estados Unidos y la Europa desunida.

Naturalmente que las distancias entre los Estados Unidos y Europa Occidental eran mucho mayores, , materialmente, en los años 50, pero no lo eran sobre el plano ideal, estratégico y político. Desde entonces la autonomía nuclear estratégica de los Estados Unidos ha ido en aumento, mientras se ha ido desvaneciendo la hipótesis de que la Unión Soviética hubiese podido heredar el colapso de los imperios mundiales europeos. La forma de comportarse de la Unión Soviética se ha transformado en un elemento menos unificante. Como consecuencia, la ayuda a las posiciones europeas sobre los problemas de la seguridad, presenta menos ventajas desde el punto de vista americano. Europa sigue siendo de capital importancia para los Estados Unidos, y es difícil imaginar una retirada de todas las fuerzas americanas a no ser por una invitación explícita en este sentido. Pero esto es muy distinto de hacer suyos los problemas de Europa como en

los tiempos de la guerra fría, cuando América defendió a Berlín con más resolución que cualquier alemán y fue secundada solamente por Jean Monnet en el fomento de la unidad europea. La ayuda americana a Europa ha ido disminuyendo en la medida en que el precio de las relaciones recíprocas aumentaba para los Estados Unidos. La crisis del Oriente Medio, ha puesto de manifiesto las fuertes divergencias entre los intereses europeos por el petróleo y aquéllos americanos por el equilibrio estratégico. El congreso está menos inclinado a considerar las opiniones de los europeos sobre las exigencias de la seguridad en Europa en su valor nominal, y pide que sea pagada la cuenta. Asimismo el Mercado Común ha sufrido una profunda transformación. Europa ya no es una potencia económica menor menesterosa de ayuda, sino una potencia adulta competidora, con la cual, en la medida en que las relaciones se hagan paritarias, pueden surgir conflictos.

Las relaciones entre Europa y América están saliéndose del idilio de la terminación de la guerra. Kennedy en el 1.962 habló de "partnership" entre iguales, Kissinger en 1.974, se lamenta de que los europeos conciban la unidad en contraposición a los Estados Unidos, agregando que éstos deben optar entre consultas preliminares entre ellos, sin los Estados Unidos, o consultas preliminares con América - los franceses replican: sin una Europa real. Y que las garantías americanas para la seguridad de Europa se "entroncan" con la determinación de impedir que la integración europea complique los objetivos económicos americanos. Así, una disputa entablada sobre el problema de la seguridad europea frente a la Unión Soviética, terminaba con un conflicto en el interior de la Alianza Atlántica sobre las relaciones no militares: la seguridad militar hacia el Este se convertía en un elemento de seguridad "civil" hacia el Oeste. Esto ha sido un cambio crucial, que ha abierto una nueva era en las relaciones entre Europa y América. Ya no basta con hablar simplemente de intereses comunes occidentales frente a la Unión Soviética. Por un lado, los Estados Unidos, seguros de su posición como superpotencia, son capaces de garantizar la seguridad europea; por otro, Europa, débil por la dependencia y la inevitable proximidad a la Unión Soviética, difícilmente podrá ser tan juiciosa, como para llegar a las mismas conclusiones.

Si se acepta como verdadera la distinción de Kissinger entre los intereses de los Estados Unidos y los regionales de Europa Occidental, ella implicará más divisiones de cuanto ellos parecen darse cuenta, ya que no se seguirá necesariamente un fiel codo a codo con Washington, tanto más

cuanto que la política hacia la Unión Soviética ha llegado a insertarse en parte, como uno de los motivos determinantes de las relaciones conflictuales entre los Estados Unidos y los países europeos. Lo cierto es, por desgracia, que la política americana preparada en 1971 -según la cual los Estados Unidos se negaban a que su garantía fuese dada por descontada por Europa y Japón- puede fácilmente transformarse en una situación en la que sea los Estados Unidos los que den por descontada la solidaridad de Europa y de Japón.

El hecho de que los europeos se lamenten por esto, no resuelve el problema. Ha estado claro durante muchos años que la línea diferencial en el seno del Mundo Occidental pasaba por el centro de Europa y no por el Atlántico. Los europeos podrán unirse únicamente si arreglan sus divergencias respecto a su política con América. Un fallo en este sentido confirmaría la fragmentación de Europa, alejaría la apertura de relaciones entre los países atlánticos sobre la base de la "partnership" y transformaría la NATO en alianzas bilaterales de hecho centradas sobre las relaciones germano-americanas, dejando fuera a Francia. Se trata de un viejo razonamiento. Los recientes acontecimientos han revelado que en la disputa en materias de consultas los Estados Unidos despliegan un papel activo, y no simplemente pasivo, en la fragmentación de Europa Occidental.

Ya no es posible discutir los problemas de la seguridad de Europa Occidental, independientemente de las relaciones Este-Oeste y de las cuestiones internas de la Alianza Atlántica. Los problemas de la política de seguridad hacia la Unión Soviética, no obstante su complicada naturaleza, se hacen doblemente difíciles, en cuanto deben ser valorados también respecto a sus efectos en las relaciones de Europa con los Estados Unidos. Estos, no pueden ser tratados aisladamente, en forma que hagan hipotéticos y firmes, como en el pasado, los términos tradicionales del problema sobre la seguridad de Occidente.

2.- La seguridad europea en un contexto estratégico en movimiento.

El problema para los europeos es como hacer eficiente la propia seguridad tras el paso de la protección americana del periodo de la guerra fría, a una situación política más fluída, caracterizada principalmente por el desplazamiento de la atención de los factores militares hacia aquellos que no lo son. Pero existe también otro aspecto. En el curso de la guerra

En la guerra fría, Europa Occidental pudo haber evitado algunas consecuencias de su pérdida de poder producida por la erosión de dos guerras. Si bien tenía que contar con los Estados Unidos, el coste no era sensible, ya que el apoyo americano a los objetivos europeos, en términos de seguridad y bienestar, era prácticamente incondicional. Ahora se ha llegado a una segunda fase: desde este momento y en adelante las perspectivas de seguridad no serán absolutas y su precio será mayor. Por primera vez, Europa Occidental -y no sólo Alemania-, deberá verdaderamente vivir con la herencia de su precedente autodestrucción.

Existen tres formas principales para afrontar los hechos en términos militares, pero que no se excluyen entre sí. La "primera" es el de favorecer el proceso de "cautela regulada" ("regulated caution) implícito en la prudencia que regula el equilibrio estratégico entre las superpotencias, multiplicando los límites a la existencia y empleo de fuerzas militares en Europa (control de armamentos). La "segunda", que responde a las peticiones de Kissinger, consiste en "dar forma a la orientación defensiva que nuestra estrategia" de respuesta flexible preve "en condiciones estratégicas radicalmente transformadas" y en realizar "una estructura unánime e inteligible de la defensa occidental. La "tercera", posible pero no actual, es la de tomar en consideración alternativas estratégicas, en respuesta a transformaciones en el término medio y esto está implícito en muchas de las discusiones de años atrás sobre fuerzas nucleares estratégicas.

El control de armamentos podría tener notable efecto sobre los procesos políticos, disminuyendo la importancia de los factores militares, creando intereses adquiridos en las tareas comunes a través de la vertiente Este-Oeste y favoreciendo, si bien con el tiempo, el paso a una relación de confianza recíproca. Si los movimientos de las tropas en las proximidades de las fronteras pudiesen reducirse, si pudiesen asegurarse los movimientos y las maniobras dentro de determinados límites, si se redujese la importancia, además de la actividad, de las tropas dentro de unos límites en la guerra fría, y así sucesivamente, entonces sería posible reducir la amenaza en tiempos de paz, de ambos bandos, así como circunscribir los reflejos políticos de la potencia militar. Pero en sí mismas, estas medidas podrían mejorar muy poco los desequilibrios de la potencia militar en Europa y agravar de hecho, la inestabilidad estructural de los despliegues de fuerzas entre el Este y el Oeste.

Como norma de principio, no existe ninguna ventaja en considerar a la Unión Soviética como presunta adversaria en la preparación de los

programas militares de Occidente, o en el adoptar posturas que, como la Unión Soviética podría desear abiertamente, hipotecarían la unidad política europea. También sobre el plano técnico, los acuerdos sobre el control de armamentos que -como ha sido propuesto- prevén una reducción de las fuerzas en Europa al Oeste de la Unión Soviética, aunque "no" dentro de ella, agravaría de hecho el más serio de los problemas con los que se enfrentan los estrategas de la NATO, es decir, la enorme superioridad soviética para movilizar en corto plazo, una imponente cantidad de refuerzos en hombres y material en caso de guerra. Toda reducción de fuerzas al Oeste de la Unión Soviética agravaría esta fundamental diferencia. Por otra parte, desde el punto de vista estrictamente europeo, cualquier compromiso asumido por parte europea es potencialmente más arriesgado que el asumido por las superpotencias, y la hipótesis de un control de armamentos en Europa, se refiere a los territorios europeos, no a los de las superpotencias. Esto crearía precedentes discriminatorios que los rusos suscribirían gustosamente. Además, los europeos tendrían menos posibilidades de recuperación en el caso de malograrse. Por esto, es muy importante para Occidente, y doblemente para Europa Occidental, que los posibles acuerdos de control de armamentos vayan asociados a una segura estructura defensiva.

Actualmente esta estructura está seriamente desquebrajada en muchos puntos, que no son precisamente aquéllos presentados generalmente a la opinión pública con la imagen postulante de una NATO debilitada. La mayor parte de los problemas de la NATO se derivan: de la aplastante superioridad soviética en el caso de una rápida movilización; por el temor de que la Alianza Atlántica pueda no estar en situación de movilizar a su debido tiempo las reservas, por la escasa voluntad de entrar en guerra; por la duda sobre la buena disposición de los distintos aliados a empeñar las fuerzas propias y del empleo de las armas nucleares por parte americana; por la posibilidad de que en el momento oportuno sean destruidas las bases aéreas americanas de ultramar; por la inmovilidad en el despliegue de fuerzas, impuesta por la concepción de la defensa avanzada que, si bien políticamente es necesaria, facilita, sin embargo, a un agresor dotado de mayor movilidad la función de concentrar fuerzas preponderantes en los puntos más vitales; por la garantía en las fuerzas americanas, en particular en el curso de la guerra, que reduce la relación entre tropas de combate y apoyo a un nivel muy inferior al de la Unión Soviética; por el despliegue no del todo racional de las mismas fuerzas americanas; por las

debilidades debidas a los diferentes sistemas logísticos nacionales; por la escasa preparación de algunas de las fuerzas aliadas, y así sucesivamente.

Todas estas son flaquezas de la voluntad política de una coalición, o de una estrategia militar caracterizada por una orientación defensiva. En efecto, el problema básico en el futuro será, al igual que en el pasado, el de traducir el respeto verbal de los planes comunes en una real identidad del objetivo militar, no con declaraciones políticas, sino con instrumentos idóneos para realizarlos. Se podría decir que el problema ha sido siempre éste, y en un cierto sentido, es verdad; pero ahora se ha hecho más grave, tanto por la disminuída voluntad americana de ignorar o de enmendar los fallos, como por el problema de los efectivos militares.

La disminución de estos efectivos, para los europeos, quiere decir, sobre todo, la retirada de las tropas americanas de Europa; y la llamada de Kissinger, va dirigida precisamente a limitar esta tendencia en la opinión pública americana. En efecto, se trata de un problema general de Occidente, surgido de los profundos cambios sociales ocurridos en las democracias de los países industriales avanzados, en los cuales los voluntarios para las unidades de combate del ejército, van progresivamente reduciéndose. Las causas hay que buscarlas en la reducción de los grupos sociales que constituían el depósito tradicional para las unidades de combate, debido a la prolongación del periodo de instrucción, al deseo de un trabajo más especializado (las Fuerzas Aéreas, en efecto, tienen pocos problemas de reclutamiento); en la disminución de los índices de natalidad; en el coste creciente de los efectivos que pesa sobre los presupuestos, bajo presiones de reivindicaciones sociales y de otro género; y también en el caso de algunos países pequeños, por la tradición neutralista.

La disminución de efectivos agrava la situación en algunos de los puntos débiles de la Alianza. La NATO dispone de aproximadamente 600.000 hombres en los frentes septentrional y central, contra 900.000 del Pacto de Varsovia (de los cuales 600.000 son de la Unión Soviética). Además, las fuerzas soviéticas en estas regiones podrían multiplicarse por 2,5 en el plazo de un mes en caso de movilización, mientras que las de la NATO solamente lo harían en 1,75. Una ulterior reducción de las fuerzas militares de la NATO, cuando aparecen mínimas las perspectivas de reducción de las soviéticas, acrecentaría, claramente, las preocupaciones de los comandantes militares occidentales sobre la credibilidad de toda la estructura defensiva.

Estos problemas podrían atenuarse con la intruducción de los modernos armamentos, cuya eficacia ha sido demostrada de modo particular, durante la guerra del Kippur. Las nuevas armas de precisión teledirigidas (smart-bombs, misiles y artillería); los misiles contra carro y tierra-aire (SAM); armas neo-convencionales que siembran pequeñas minas para obstaculizar el avance de los medios acorazados, nuevas cabezas nucleares con mayor potencia explosiva, etc., permiten, entre otras cosas, constatar la notable superioridad soviética de 3 a 1 en carros armados. Algunos de estos sistemas, como las armas contra carro, los misiles ligeros SAM y las armas no-convencionales, favorecen particularmente la defensa. Dan a las fuerzas de Infantería, prácticamente por primera vez, una relativa seguridad de mantener las posiciones contra las fuerzas aéreas y medios acorazados que operen incluso conjuntamente. - Además pueden contribuir a aminorar la contradicción entre el despliegue defensivo relativamente ligero, hasta ahora necesario para una defensa avanzada convencional, y la prudente dispersión frente a la posibilidad de que se haga uso de armas nucleares. La potencia de fuegos restante puede emplearse para preparar una defensa en profundidad dirigida a impedir un ataque acorazado. Esto abre también nuevas perspectivas en dos direcciones de vital importancia. La primera, es que las armas contra carro y los misiles contra carro portátiles, requieren un especial adiestramiento por periodos relativamente cortos, abriendo así el camino a un mayor empleo de reservistas, de la milicia territorial, de los soldados de reclutamiento forzoso y de otras fuerzas ligeras y menos instruídas. La segunda, es la consecuente posibilidad de aumentar la proporción entre fuerzas de combate y apoyo, actualmente desfavorables a la NATO.

La retirada de las fuerzas americanas, el impacto de los - acuerdos para la reducción recíproca de fuerzas, la disminución de voluntarios para las unidades de combate y los adelantos en la tecnología militar, indican cada vez mayor necesidad de las reservas, en los futuros planes defensivos de la NATO. Y así también para los desarrollos políticos, pues es improbable que exista la posibilidad de mantener una estructura defensiva fuerte y activa, basada en la presunción de una crisis permanente cuando la diplomacia parece indicar otro camino y la opinión pública considera la crisis, todo lo más, como latente.

Los reservistas (no confundir con las formaciones de refuerzo de las unidades operativas) no gozan del favor de los militares, que - los consideran fuerzas de segunda mano. Los comandantes, sospechan ,

además, que los gobiernos democráticos, preocupados de la no escala en caso de crisis, son reacios a llamar nuevamente a filas, a no ser muy tarde, tal vez demasiado tarde(si bien la alarma nuclear americana durante la guerra del Oriente Medio demostró que una escalada de este tipo puede ser muy eficaz y potencialmente decisiva, tanto para resolver, como para crear una crisis). Sobre tal cuestión básica, la misma Unión Soviética, con su estructura divisional, confía mucho en los reservistas, aunque si es cierto - que éstos, después de dos años y medio de servicio militar, disponen de un grado de instrucción mucho más alto que aquel de algunos de los países de Europa Occidental (Francia, Alemania, Italia, Bélgica, Dinamarca, etc.), donde el servicio militar tiene una duración de 12 a 15 meses.

Las mayores dificultades, parecen ser principalmente, las ya apuntadas de cohesión entre los aliados, dificultad que se acrecienta en la medida en que se alejan los días de la guerra fría, que había impuesto la unidad desde el exterior. Será necesario hacer una valoración de carácter puramente militar sobre las exigencias y las posibilidades de una defensa avanzada eficaz y en cuanto a la disponibilidad de nuevas armas y de reservistas; una nueva perspectiva no debe constituir un pretexto para desmantelar el sistema defensivo, abandonando las viejas concepciones y dejar para más tarde la ejecución de las reformas; habrá que hacer un esfuerzo coordinado no solo para definir una orientación común, sino también para "desear" los instrumentos idóneos para realizarla. Dado el impacto de la disensión, esto implica que haya no sólo la antigua cohesión sino algo más - avanzado de lo que la NATO conoció en el pasado. A los ojos de los americanos esto quiere decir, casi con seguridad, acuerdos implícitos o explícitos sobre la "distribución de cargas" y sobre convicciones políticas generales entre europeos y americanos, así como también una función de las fuerzas americanas en Europa que pueda ser mantenida contra las críticas avanzadas por el Congreso.

Como los acuerdos sobre el control de armamentos no representan en sí mismos una respuesta completa al problema de la seguridad europea, tampoco la defensa convencional, como límite inferior de la disuación, podrá ser nunca lo bastante apropiada. De la defensa avanzada, cual es actualmente, Michael Howard escribió que "La estrategia de la NATO coloca a todas las unidades en posición avanzada, con poco espacio para la maniobra, sin ninguna reserva intermedia, y presume, que un desfondamiento masivo debe ser detenido introduciendo las armas nucleares... . A la objeción de que existe al menos el 50% de probabilidades de que el dispositivo nuclear no sea puesto en movimiento, hay por lo general un embarazoso si

lencio...". Para poder contar realmente con la potencia de fuego es necesario la movilidad de las tropas, formaciones de milicias territoriales, disposición de las tropas en profundidad, todo, para dar elasticidad a esta disposición tan frágil, que puede rozar el desastre, sin ninguna garantía siquiera de que todo esto pueda resultar eficaz hasta el punto de detener un ataque masivo. En resumen, la NATO no dispone actualmente -y con toda probabilidad tampoco en el futuro- de una estructura defensiva "inteligible" que pueda satisfacer todas las exigencias, y mucho menos aquellas puramente militares. Como máximo sus fuerzas podrán bastar para crear una atmósfera de riesgo, como dice Lawrence Martin, y en última instancia de riesgo nuclear; o bien, como prefieren decir los europeos, que ésta es, al menos potencialmente, una estructura inteligible de la disuasión; aunque esta definición suscite inevitablemente controversias y dudas.

Naturalmente, esta dimensión no puede ser separada de la tercera que hemos señalado, relativa a la seguridad europea desde el punto de vista militar, es decir, la dimensión nuclear. La garantía nuclear americana ha estado sujeta a presiones contrastantes no hace mucho tiempo. Una de carácter técnico: desde que los Estados Unidos se han dado cuenta de su vulnerabilidad a un ataque nuclear soviético, la garantía americana sobre Europa ha sido puesta en duda por el tópico - ahora hecho suyo por los mismos funcionarios americanos- según el cual los Estados Unidos no puede dejar sus ciudades indefensas ante un ataque nuclear, salvo en los casos en que esté en juego la supervivencia nacional. ¿Hasta qué punto Europa es esencial para la supervivencia de América en la nueva era del sistema "Trident"...?. La presencia de numerosas tropas americanas en Europa, la incertidumbre de una escalada en el empleo de armas nucleares tácticas, la preparación de opciones estratégicas flexibles, etc.; todo contribuye a crear una atmósfera grisácea, que pesa sobre esta grave y persistente interrogante. Es indudable que los aliados se plantean este problema de un modo más obsesivo que los rusos, los cuales con toda probabilidad están sujetos a otras presiones, es decir, que todo el proceso dirigido a evitar un enfrentamiento nuclear entre las superpotencias reduce la perspectiva de que los dirigentes soviéticos puedan asumir por sí solos todos los riesgos de un choque nuclear. Este hecho debería reducir la preocupación de Europa respecto a las garantías americanas, pero llevado a su lógica conclusión podría también inducir a una mayor separación entre Europa y América. La garantía americana sobre Europa, por lo que representa, podría continuar tanto si los Estados Unidos conservan sus tropas en Europa, como si las retiran. Esto, sin embargo es menos convincente que

la presencia americana, en cuanto removería peligrosamente el "área grisácea" del escenario europeo, aunque facilitaría una orientación potencialmente alternativa para Europa Occidental, si el precio de la garantía americana se hiciese demasiado alto en relación al que los Estados Unidos -- quieren o aceptarían suscribir. Esto es improbable y requeriría una contribución europea más amplia y más rigurosamente coherente que la actual. Lo que no es inconcebible en un mundo que cambia tan rápidamente.

3.- La NATO y las relaciones euro-americanas.

Naturalmente el efecto de la distensión induce a los Estados Unidos a pedir a Europa Occidental un precio cada vez mayor por sus garantías militares, si bien su empeño a favor de los objetivos europeos -- incluso desde un punto de vista estrictamente limitado a la seguridad militar -- esté en baja. Las enfermedades atlánticas, produzcan o no consecuencias inmediatas, son el síntoma de un cambio de relaciones que debería proporcionar a los europeos un respiro en el fatigoso y largo camino hacia la consolidación de la Alianza.

Sin duda, no existe ninguna alternativa a corto o largo plazo a la garantía estratégica americana en Europa. Pero al mismo tiempo es imposible sostener que la elección de confiar en América se haya movido recientemente en la dirección de una mejor y recíproca consideración, y mucho menos de una cada vez más quimérica "partnership"; al contrario, la singular liberalidad de la tutela americana de la terminación de la guerra, está cediendo el paso a una actitud más dura, a medida que los europeos crean mayores problemas. Algunas personalidades pueden haber tenido relación con las recientes rencillas, pero sería ingenuo atribuir toda la culpa a ellas. Lo cierto es, que sistemas tan complejos como los Estados Unidos o la Comunidad Europea son difíciles de tratar; y en el momento en que los Estados Unidos tratan de conseguir sus intereses en Europa, en vez de hacer suyos los objetivos europeos, se transforman en un elemento de la política interior europea, de sus divisiones y de sus frustraciones (véase el problema de los gastos compensativos con Alemania). Y que los europeos estén siempre criticando, no alivia la cuestión.

En las circunstancias actuales, el problema de Europa no es sólo --ni en primer lugar-- el de las relaciones con la Unión Soviética, de quien está parcialmente separada por vía de la potencia americana, sino el de las relaciones con los Estados Unidos, que le son vitales y la inva--

den en cualquier sector. Así las cosas, nos debemos plantear esta pregunta: el confiar en América, en la forma en que esto ha llegado a ser habitual, ¿es beneficioso para Europa, los Estados Unidos o para las relaciones Atlánticas...? .

Si no se hacen correctas, las relaciones entre las dos orillas del Atlántico -se convertirán- si no se han convertido ya- en relaciones bilaterales entre América y Alemania (tanto en el marco de la defensa como en el económico); y a través de estas relaciones, los Estados Unidos se acostumbrarán a explotar las divergencias entre los europeos. Desde el punto de vista americano, esto significa probablemente, que la elección europea, comprendida aquellas sobre las cuestiones de seguridad, seguirán siendo -con la excepción de Alemania- palabras y no realidades. Los países europeos seguirán intentando, como ya ha ocurrido con algunos de ellos, jugar en las dos direcciones para obtener seguridades por parte de las dos superpotencias. Las mismas superpotencias podrán en ciertas ocasiones ponerse de acuerdo para contener a los europeos que puedan crear dificultades en el sistema, y en otras, rivalizarán para influenciarlas. En un contexto de distensión, los puntos flojos de esta situación pueden disimularse durante años. Pero bajo tales apariencias, el poder contractual de los europeos, su amplitud de alternativas y la participación en el proceso que se refiere a la mayor parte de ellos, se reducirán cada vez más; lo mismo puede decirse respecto a su seguridad si, por una u otra razón, empezasen las dificultades.

Hay mucho que decir por consiguiente, sobre una reducción parcial -no total ni tampoco negligente- de las fuerzas americanas en Europa sean cuales fueren las complicaciones para los estrategas militares. Semejante eventualidad aligeraría en cierto modo una carga por la cual los Estados Unidos exigen un reembolso, en forma de "distribución de gastos" (burden Sharing), que nunca se podrá medir objetivamente, recordaría a los europeos que el compromiso oficial americano en la NATO no puede ser ni absoluto, ni permanente, así como también que el filo-americanismo incondicional y el anti-americanismo teatral e insensato, son igualmente anacrónicos. Por otra parte Europa podría disponer de todo el tiempo necesario para elegir alternativas que ahora le faltan -si en la actualidad los Estados Unidos se retirasen completamente de Europa, ésta no podría responder adecuadamente, lo que sería lo peor que podría sucederla. Pero esto por sí solo no puede resolver el problema fundamen-

tal, que es la falta de una prospectiva política europea sobre la que construir unas relaciones justas con los Estados Unidos. La única política razonable y posible de este género es una mayor unidad de Europa Occidental a largo plazo. Las políticas europeas deberían, al menos, orientarse en el sentido de tener abierta esta alternativa.

Esto debe significar, en primer lugar, un razonable compromiso entre europeos sobre sus relaciones no militares con los Estados Unidos. A este respecto una de las cuestiones claves es si la nueva presidencia francesa podrá liberar al país de la reciente neurosis anti-americana y hacer posible la reconciliación en Europa Occidental. Si la respuesta es favorable, una alineación común europea puede hacerse posible.

Está claro que Europa no es una consecuencia necesaria de las relaciones económicas funcionales en Occidente; nace más bien de la exigencia política de un mayor poder contractual europeo en el ámbito de las estrechas relaciones con los Estados Unidos. Al mismo tiempo, las diferencias económicas bilaterales entre Europa Occidental y los Estados Unidos no parecen en realidad tan grandes; muchas se derivan, principalmente, de un reciente y defectuoso ajuste del sistema en general más que de sustanciales incompatibilidades recíprocas. Si la esperanza de que esto pueda llegar a estar claro para todos, es demasiado optimista, las consecuencias serán desafortunadas sobre todo para los europeos: sin un acuerdo entre éstos sobre su política hacia los Estados Unidos, no podrán nunca unificar ni negociar sus respectivas preferencias sobre una base de relativa igualdad.

Mutatis mutandi, la misma cosa vale para la defensa, que es el punto central de "conjunción" de las diversas cuestiones en suspenso entre Estados Unidos y Europa. No queremos aquí entrar en el notorio y defraudante terreno de la cooperación europea en materia de defensa. Pero si no se camina en tal sentido, es probable que aumenten los obstáculos - que interponen las superpotencias (por ejemplo, con una nueva reestructuración o disminución de las fuerzas en Alemania): es muy difícil tener abiertas las alternativas cuando éstas se buscan marginalmente. Dado el abismo que todavía separa a los franceses de sus "partners" europeos miembros de la NATO, el único camino es el propuesto por los mismos franceses en Octubre del año pasado para la apertura de conversaciones no oficiales sobre políticas y doctrinas militares. Tales consultas podrían ser flexibles y discretas -lo que haría más fácil el cambio de actitudes sin perder

las apariencias y evitando gestos provocativos- y deberían ser de tal naturaleza como para poder también afrontar los asuntos esenciales, relativos a los planes de acción, teoría y voluntad política. El problema de quien controle el proceso de escalada es naturalmente muy importante, pero más pronto o más tarde debe afrontarse, pero ¿ha de resentar una condición previa antes de discutir problemas tan importantes como el de los efectivos necesarios para una defensa no nuclear...? .

Cada cual conoce las dificultades y las desventajas que se oponen a una mutación en este como en otros sectores. Se ha perdido mucho tiempo en Europa Occidental. Pero existe una diferencia con el pasado. Hasta ahora se podía afirmar que los manejos burocráticos dejaban abiertas las alternativas. Hoy, en virtud del cambio de actitud de los Estados Unidos, a causa de las mayores dificultades encontradas en la reconciliación de las prioridades europeas y americanas con arreglo a objetivos comunes, está claro que las cosas no están de la misma manera. Las políticas de omisiones conducen aparentemente a los europeos al impedimento de alternativas, a la fragmentación y la pérdida de control. Continuar como al principio no producirá los mismos resultados. Ha llegado el momento de la rendición de cuentas.

3. - UNA NUEVA ESTRATEGIA PARA LA ALIANZA ATLANTICA.

(Por KENNETH HUNT)

Este artículo está sacado de un estudio sobre las concepciones militares estratégicas y tácticas de la Alianza Atlántica, presentado en la Conferencia Europea-Americana, organizada por el "International Institute for Strategic Studies" en 1972. A su vez éste se ha transformado en el documento básico para una investigación realizada en dicho Instituto sobre el tema: "The Alliance and the Europe" en la que han sido tratados más ampliamente y con más detalle los problemas del empleo de las armas nucleares en la batalla, y los despliegues de fuerzas con menos hombres disponibles. Este documento ha tenido una amplia resonancia en los medios de la NATO.

Este estudio parte de los siguientes puntos:

1. - El grado de distensión no será tal, como para disminuir sustancialmente la amenaza política; por consecuencia, se sentirá por ambas partes, la necesidad de apoyar la división territorial de Europa. Los sistemas de alianza continuarán existiendo.

1.- La naturaleza de la amenaza en la actualidad.

Es importante señalar como hoy día está superada la idea convencional de ver en la guerra la única amenaza contra la existencia pacífica de las sociedades civiles.

La contraposición dialéctica paz-guerra aparece fundada sobre un error lógico: la afirmación de la tesis se contrapone sólo a una parte de la antítesis. La guerra en realidad es un fenómeno de masas, visible y fragoroso, pero no es de ningún modo la única ni la peor expresión de la incontenible violencia física, moral, psicológica y política, en la actualidad difundida a escala mundial.

Una contraposición lógicamente válida y moralmente verídica sería: paz-violencia, antes que no paz-guerra.

Ahora bien, si se puede afirmar que la paz es indivisible y por consiguiente, que incluso una pequeña transgresión contra la paz, y no solamente de tipo militar, pone en peligro toda la paz, se puede otro tanto decir, que también la violencia es indivisible.

Secuestrar un avión, tomar rehenes, efectuar sea como fuere acciones de comando y cualquier otra forma de violencia, son amenazas a la paz universal ni más, ni menos que acciones de guerra en las fronteras de un Estado.

De esto se deduce que, hoy más que nunca, se está amenazado no sólo por los trágicos desórdenes de una guerra, sino también por las perennes y múltiples manifestaciones de violencia, unas veces evidentes y otras, encubiertas; y si bien se ha estado vigilantes y prontos a reaccionar contra la guerra, respecto a otras formas de violencia se ha demostrado, por el contrario, imprudencia, debilidad e incapacidad para detener incluso, la realizada por un sólo individuo.

La percepción en el Mundo Occidental de la amenaza exterior debe competir por consiguiente, en la actualidad, con una problemática interna cada vez más compleja y crítica. La contribución de ésta a la erosión del sistema de valores, de ideas y de poderes de las sociedades occidentales es relevante y las fracturas internas que surgen, tienden a repro-

ducir de nuevo -aunque con contenidos no siempre coincidentes-, las formas de la contraposición ideológica de los años 50.

En este marco, examinaremos la amenaza que pesa, en particular, sobre los Estados europeos occidentales. Esta no es igual para todas las naciones, aunque, sin embargo, existe para cada una de ellas.

La amenaza ha evolucionado desde una de tipo casi exclusivamente militar a otra extremadamente más insidiosa y difícil de controlar. Esta nueva amenaza abarca a todos los sectores de la actividad humana y se dirige no tanto a los confines geográficos del Mundo Occidental, como directamente al hombre, desde el interior y desde el exterior, agrediéndole en su interioridad, en sus creencias morales y religiosas, y en su carácter, para hacerle más vulnerable a las doctrinas subversivas.

La continúa y constante ingerencia de Moscú en los asuntos internos de algunas naciones europeo-occidentales, a través del control realizado por los partidos comunistas, tiene por objeto debilitar y, en algunos casos paralizar la acción de los gobiernos y sobre todo a la disgregación de las conexiones estatales.

También la "distensión", necesidad política útil, por otra parte, a ambas superpotencias, ha sido mejor valorada por la U.R.S.S., para sugestionar ambientes dispuestos a creer que esta significase el final de la tensión existente entre el Este y el Oeste y representase una vuelta histórica de la situación internacional. En realidad, ha servido al Kremlin para crear una ilusión de falsa seguridad y para poder ejercitar con mayor libertad y tiempo sus presiones sobre Europa, Asia y el Oriente Medio.

Una gran parte de los esfuerzos de la U.R.S.S., han sido dirigidos desde hace años, como ya se ha dicho, a tratar de desquiciar a la NATO. Para conseguir tal objetivo, la U.R.S.S. se sirve de Europa de la estrecha relación ideológica del movimiento comunista internacional y de la estrategia de la "lucha permanente", para alentar la división, estimular la subversión y conseguir la penetración. En los enfrentamientos con los Estados Unidos, se está sirviendo de una acción igualmente psicológica dirigida a influenciar a la opinión política y convencerla de que los dispositivos nucleares repartidos en Europa son inútiles a su seguridad y a la de los mismos estados europeos. Entre tanto, se trata de demostrar que en la seguridad europea podrían tomar parte instituciones paneuropeas permanentes.

La garantía soviética sobre Europa significaría control soviético y tal control, es obvio, estaría dirigido a evitar que se cumpliera cualquier acción para organizar una defensa unitaria e integrada, siendo un paso decisivo e irreversible hacia la "finlandización" de los estados Europeos

2.- La amenaza soviética en el Mediterráneo.

La institución y la existencia de la NATO ha servido y sirve todavía de manera insustituible para impedir que la U.R.S.S. intente tomar caminos de naturaleza militar para alcanzar los objetivos que se perfije. A la NATO se le debe el haber evitado conflictos armados en Europa y posibles enfrentamientos nucleares. Y esto, como se debe reconocer lealmente, hay que atribuirlo a la voluntad de todos los estados miembros, y sobre todo, a la capacidad de los Estados Unidos, porque Europa, ayer como hoy, se encuentra en condiciones de absoluta inferioridad para enfrentarse con la Unión Soviética y no podría en ningún caso detener por sí sola cualquier acción soviética.

Hoy ante la eventualidad de una grave crisis y de sus previsibles desarrollos, Europa Occidental se encontraría en sus propias fronteras ante un Pacto de Varsovia que dispone de un imponente despliegue de tropas con armas convencionales y nucleares sobre el continente, y una marina soviética de innegable y creciente potencia sobre todos los océanos (en particular sobre los mares del Norte y del Mediterráneo), reforzada por una superabundante cobertura aérea, sobre todo en el campo táctico.

Estamos ante una Europa desunida que -inducida y estimulada en esta desunión por factores políticos, sociales, económicos, etc., a lo que no es ciertamente ajena la estrategia soviética- se ve cada vez más empujada hacia un "bilateralismo" que acentúa tal desunión y desacuerdo.

Las frecuentes tomas de posesión unilaterales y excéntricas, la crisis energética que ha conmovido al mundo entero y a Europa en particular, mientras facilitan el juego soviético, ponen más en evidencia la coherencia y la coordinación de la acción marxista-leninista en contraposición al desorden y a veces a la pereza que caracteriza el comportamiento de las naciones europeas.

La situación en el Mediterráneo es todavía más crítica si la comparamos con la del resto de Europa.

El Mediterráneo representa todavía hoy para Europa un paso insustituible para su comercio, para su tráfico marítimo, siendo la vía principal para los abastecimientos energéticos del Oriente Medio y de las costas septentrionales de Africa, además de representar para la NATO - una zona de seguridad.

En este mar, la flota soviética ha estabilizado y consolidado en la actualidad una presencia de indiscutible validez.

Desde que tal presencia se ha consolidado en el Mediterráneo Oriental, la situación ha ido agravándose paulatinamente: treguas sin paz; visible afluencia de armamentos; propagación del terrorismo organizado; tensiones en toda la cuenca por las intensificadas maniobras de la flota; bases aéreas múltiples ya preparadas a lo largo de todo el litoral del Norte de Africa; contactos entre Estados Mayores; organización de conflictos; instrucciones al personal militar, y así sucesivamente.

Con la reapertura del Canal de Suez, la U.R.S.S. podrá además, enlazar con la del Mediterráneo su flota del Océano Indico, que ya desde hace tiempo tiene bases en Hodeida, en la isla de Socrota, en Adem, en Berbera, etc., consiguiendo así la mayor ventaja desde el último conflicto del Oriente Medio.

En este conflicto la Unión Soviética ha tenido, no cabe duda, una influencia determinante, después de haberlo inspirado y preparado con mucho esmero, alimentando con masivos abastecimientos de armas y de medios, dirigidos con oportunas introducciones de cuadros especializados, desarrollando intensa acción psicológica, para hacer que se transforme en una guerra santa de los pueblos árabes contra Israel y bajo ciertos aspectos contra Occidente (véase las vicisitudes no terminadas todavía de la crisis petrolífera).

Es interesante señalar que todo esto ha tenido lugar al mismo tiempo en que la U.R.S.S. se comprometía en los enfrentamientos con los Estados Unidos con el protocolo titulado "Fundamentos de las recíprocas relaciones entre la U.R.S.S. y los Estados Unidos" a abstenerse de cualquier tentativa de "conseguir una ventaja unilateral a costa de la otra parte, directa o indirectamente."

Otra situación particularmente preocupante es la que pueda derivarse cuando en Yugoslavia tenga lugar la sucesión de Tito. Se puede prever una ulterior aproximación de los límites con las fuerzas del Pacto de Varsovia y un mayor control del Mediterráneo.

La reciente crisis chipriota ha determinado finalmente, un claro debilitamiento de la posición de la NATO en el Mediterráneo y por consiguiente, una ventaja político-estratégica para la URSS. Por otra parte, ha abierto sin perspectivas serias de arreglo, una profunda brecha en el flanco meridional de la Alianza Atlántica que se traducirá en futuros efectos todavía más perniciosos que aquellos a los que asistimos en el verano pasado.

De lo anterior se deduce que la amenaza soviética en las confrontaciones de la Europa libre, se ha desarrollado gradualmente y ha alcanzado ya, en particular sobre la "soft belly" de la NATO representada por el Mediterráneo, una dimensión preocupante.

Las divergencias, las disidencias, los malentendidos, algunas posiciones que quieren ser mantenidas a toda costa entre las mismas naciones europeas y entre éstas y los Estados Unidos, no han hecho otra cosa - que facilitar la penetración soviética con todos aquellos otros medios que no son militares y disminuir, por consiguiente, la credibilidad sobre la competencia y la eficacia de la Alianza Atlántica (incluso en los confrontamientos del tercer mundo y las naciones en vías de desarrollo, cerca de las cuales, la influencia del "prestigio" y de "dar la cara", sigue siendo determinante).

3.- La amenaza soviética en Europa.

A la desunión europea y a las divergencias entre los países europeos y los Estados Unidos, corresponden acuerdos y contactos, negociados cada vez con más frecuencia entre la URSS y los Estados Unidos, marginando cada día más a Europa y contribuyendo notablemente a facilitar la realización de las miras soviéticas sobre Europa.

Es de esperar que frente a la amenaza inminente, las divergencias y disputas, por otra parte no insuperables, pueden resolverse y hacer llegar a las conciencias de las autoridades responsables de las distintas naciones y de la opinión pública, la convicción de que es indispensable llegar a una acción conjunta y unitaria para la defensa común.

En un mundo todavía regido por un equilibrio bipolar basado en la fuerza, el armamento es indispensable, al menos como medio de disuasión o de negociación. Pero no basta, es necesario elaborar una "gran estrategia", armonizada con la global estadounidense. Una "gran estrategia", que permita reforzar esencialmente la defensa militar y la seguridad de las naciones europeas en el seno de la NATO y que prevea también la preparación de medios e ideas para compensar la eventual reducción de fuerzas - americanas desplegadas en Europa.

Es deseable que la iniciativa de una nueva y valerosa concepción de la disuasión pueda partir de Europa, siguiendo firme el convenio y la estrecha coordinación con los Estados Unidos; esto incluso considerando que la credibilidad de la disuasión estratégica estadounidense disminuya y que, pronto o tarde, el esfuerzo americano en Europa pudiera reducirse y por consecuencia aumentar las responsabilidades europeas.

Por este motivo se hace necesario que la "disuasión nuclear estratégica" sea apoyada por una eficaz "disuasión nuclear táctica", local o regional, capaz de elevar el umbral nuclear, aumentar la dimensión de los "conflictos limitados" y desalentar cualquier idea de "hechos consumados".

Es indudable que la dotación a las fuerzas armadas de la NATO de algunas tecnologías avanzadas nucleares y convencionales, resolvería el problema de una disuasión militar considerablemente más eficaz en igualdad de recursos empleados. Sin embargo, no se puede estar convencidos de que solamente una mayor eficacia de las defensas militares pueda resolver "en su totalidad" los graves problemas relativos a la actual situación en Europa y fuera de ella y pueda lograr contener la amenaza en su conjunto.

Los problemas son muchos y complejos y únicamente pueden resolverse dentro del marco de la Alianza Atlántica con la adopción de una nueva estrategia común que pueda hacer más eficaz la defensa de Europa, más creíble la disuasión, más manifiesta y más verdadera la voluntad de obrar y de tomar iniciativas en todos los campos de la "lucha permanente".

Para los países europeos debe estar claro que la defensa no puede asegurarse sin la ayuda, la solidaridad y el apoyo estratégico estadounidense y debe quedar también claro, que no se podrá llegar nunca a una unión europea, sin haber creado primero una estrategia unitaria para la defensa común.

Por lo que se refiere al Mediterráneo, que está indiscutiblemente unido a los destinos de Europa, es necesario señalar que, con la presencia de una proporcionada flota soviética y con la apertura del Canal de Suez, que permitirá la reunión de la flota soviética del Océano Indico con la del Mediterráneo, la Unión Soviética se ha asegurado el control de todas las principales vías de las materias primas y del petróleo.

Esto porque, en los muchos años transcurridos desde el final del segundo conflicto mundial, ni los países europeos -demasiados empeñados en el desarrollo económico y demasiados seguros por la sombrilla atomica americana-, ni los Estados Unidos -fortalecidos de su prestigio y de su supremacía nuclear- han pensado en evitar que el vacío de poder creado en el Oriente Medio y en otras zonas del mundo, con motivo de la retirada de los estados europeos, fuese gradualmente colmado por la U.R.S.S. y por su insidiosa y pre-severante política imperialista.

Probablemente se ha tratado de una superficial valoración de la evolución pragmática de la situación que ha llevado, desgraciadamente, a comprometer la seguridad del Mediterráneo.

4.- Las relaciones Este-Oeste.

En el curso del último decenio las relaciones entre Europa y los Estados Unidos han cambiado. Y, lo que es peor, han cambiado en el fondo, en lo más trascendente del acuerdo circunstancial dictado por el miedo y por la conveniencia y que ha sido llamado Alianza Atlántica.

Las variaciones han hecho olvidar que entre los pueblos de Norteamérica y los de Europa libre, existe una afinidad profunda derivadas de los comunes orígenes, de afines sistemas económicos y sociales, de instituciones políticas cuyos principios han surgido para todos, de los grandes movimientos europeos de los últimos años.

Hay quién ha visto en las recientes tomas de posición americanas el síntoma de un progresivo abandono de la Alianza, quien, una maniobra para obstaculizar el proceso de unidad europea, quien, una tentativa de reducir a Europa a misiones regionales, quien, una petición de concesiones económicas como condición para que los Estados Unidos continuasen participando en la defensa de Europa.

Se trata de reacciones erróneas y peligrosas. Lo que es cierto, es que el bloque Este-Oeste, todavía dominante, significa U.R.S.S. y satélites por una parte, y Europa Occidental y Estados Unidos, por otra. No pueden surgir dudas sobre la utilidad recíproca de la Alianza, la cual para continuar viviendo debe fundar sus presupuestos sobre la acreditada y profunda conciencia de los destinos comunes.

La Alianza Atlántica debe permanecer indisoluble y debe resistir a todas las tentativas que se hagan desde distintos lugares para menudear su solidaridad y su cohesión. Será necesario reforzarla, y para esto se tendrá que confiar en la buena voluntad de los europeos que, venciendo las reticencias y las dudas, deberán someterse ciertamente a grandes sacrificios para hallar los recursos indispensables. Esto es esencial si se quiere alcanzar el nivel deseado de eficacia y de potencia que pongan a los europeos en condiciones de contribuir eficazmente a su propia defensa y a crear y alimentar una "gran estrategia" unitaria que pueda contribuir a la seguridad propia y general.

Es cierto que estas posibilidades globales existen todavía y están más a favor del Oeste que del Este. Pero el tiempo para tomar estas decisiones es ciertamente breve y se sabe que esto trabaja más a favor de la U.R.S.S. y de su política de infiltración constante, infatigable y coherente.

El objetivo principal de la diplomacia occidental ha de ser el de mantener intacta la propia solidaridad y no prestarse a soluciones que puedan desviar el sistema de seguridad y de equilibrio existente.

Algunos piensan que la Ostpolitik, aceptada por Alemania como una consecuencia ineludible de la nueva situación internacional, obstaculice una unión europea o excluya de ésta la participación de Alemania. Hay que señalar que esta política está dirigida por la actual leadership alemana en un espíritu de plena lealtad tanto hacia el proceso de unidad europea, como hacia la Alianza Atlántica. Sin embargo, se debe reconocer que esta representa el resultado de un repliegue de la diplomacia occidental.

Será necesario emplearse con cualquier medio y con firme determinación, para iniciar una acción tendente, antes de nada, a disipar -

los malentendidos y a superar las divergencias. Lo que verdaderamente es de vital importancia es evitar la desunión de la solidaridad Atlántica, oponiéndose a las manifestaciones de egoísmos y veleidades, teniendo siempre presente que sin los Estados Unidos no es posible la defensa de Europa. Ni es posible que Europa pueda dejar oír su voz, si antes no ha conseguido el acuerdo para una defensa común.

Es condición indispensable mantener a toda costa el actual sistema atlántico, reforzar por todos los medios y al mismo tiempo elaborar una doctrina, aceptada por todos, que requiera el empleo de la potencia nuclear desde que se inicie una acción ofensiva contra Occidente y en fin, hacer lo posible por alcanzar el "ideal" de poder disponer de una fuerza de defensa occidental con dirección y mando único.

5.- Impulsar la Alianza

Los medios para afrontar esta situación compleja y difícil, aunque no desesperada, existen y deben hacerse operativos.

En primer lugar y ante todo la solidaridad de la Alianza debe ser oportunamente redoblada. Para ello, es necesario abandonar definitivamente las reservas y la deficiencias con la convicción de que la absoluta fidelidad a la Alianza, además de tener un fundamento de oportunidad para todos, tiene sobre todo una justificación histórica, cultural, espiritual, política y ética, que radica en una común civilización.

Para ello es necesario incrementar las relaciones y las consultas, crear nuevas estructuras decisorias más autónomas para decidir acciones e iniciativas, dirigidas a controlar las manifestaciones de la "lucha permanente" soviética a escala mundial. Concebir en común e instaurar una estrategia uniformemente aceptada y sólidamente insertada en la gran estrategia global de los Estados Unidos y de la Alianza, de modo que no puedan existir más dudas sobre la unidad de direcciones y sobre la firmeza de la compañía occidental.

El "Eurogrup" podría dar un nuevo y más decidido impulso a los estudios para la unificación y para una más válida integración de la defensa de Europa, mientras se podría estudiar la institución de un "Grupo Mediterráneo" para el estudio conjunto de los problemas defensivos propios de este teatro de operaciones.

Crear en el seno de Europa una fuerza de disuasión válida dotando a los ejércitos de todas las nuevas tecnologías avanzadas, revisando, siempre de común acuerdo, los actuales despliegues de fuerzas, reforzándolos donde fuese necesario, no escatimando los suministros de todo aquello que puede necesitar, intensificando el adiestramiento de los hombres y de los cuadros de mando en las acciones anti-guerrillas, anti-comandos y en todas las numerosas acciones de guerra no-ortodoxa.

En síntesis, antes de examinar los métodos y los medios más idóneos para afrontar la amenaza, es indispensable reconocer de común acuerdo entre Europa y los Estados Unidos, su existencia y creciente temeridad.

Sólo después de este fundamental y consabido reconocimiento se podría:

- en plazo breve, realizar cualquier esfuerzo para decidir una común "gran estrategia", para demostrar al mundo entero que las naciones europeas están decididas a defender sus libertades y civilización contra cualquier mira expansionista; en este esfuerzo, mantener estrechamente la solidaridad con el aliado del otro océano, no dejando posibilidad de dudas sobre la unión y la eficacia del Pacto Atlántico;

- a plazo medio, organizar en Europa una defensa militar integrada que tenga un credible poder disuasivo, bien sobre tierra firme, o sobre el mar; al mismo tiempo nutrir y alimentar la esperanza que, frente a la reconocida necesidad de una defensa común y unitaria, pueda acelerarse el proceso de unificación política que sería de por sí una contribución fundamental a la seguridad de Europa misma y permitiría a la Alianza mayores oportunidades para mirar más de cerca y con ponderado interés a una política y a una estrategia global.

Es evidente que el Mundo Occidental está atravesando un crítico periodo de desunión y de disensiones que hace dudar de su posibilidad de oponerse y contener el expansionismo soviético. A pesar de las serias y numerosas dificultades de carácter moral, social, económico, estratégico, etc., es en la desunión y en la falta de solidaridad entre las naciones libres, donde hay que buscar el origen de la debilidad del Mundo Occidental.

En una más aguda percepción de la amenaza existente, en el restablecimiento de las relaciones de solidaridad y de cooperación laboriosa con los Estados Unidos, en el refuerzo del proceso de integración europea, en un nuevo impulso a la Alianza Atlántica, y en fin, en un prodigioso esfuerzo de voluntad y de imaginación para delinear una "gran estrategia" alternativa a la soviética, hemos visto algunas posibles vías para superar la situación actual.

Nos damos cuenta de que la rutina política corriente y los acontecimientos internacionales parecen moverse en direcciones opuestas. Pero que al menos quede claro que, a medida que nos alejamos del buen camino, alejaremos al mismo tiempo la probabilidad de conservar aquella libertad que muchas veces hemos reconquistado a costa de muchos sufrimientos y con sangre y que hoy está amenazada en las vocaciones particulares de cada uno, en las instituciones, en la justicia social y en las autonomías nacionales.

2.- LAS AMENAZAS A LA SEGURIDAD DE EUROPA OCCIDENTAL

(Por DUILIO FANALI)

Dada la complejidad del tema nos limitaremos a considerar aquí:

- la efectiva existencia y la naturaleza de la amenaza contra el Mundo Occidental y, en particular, contra Europa;

- la evolución en el tiempo y las características principales de la misma en el momento actual, con particular atención en los aspectos relativos a la cuenca Mediterránea;

- las medidas y recursos más idóneos a corto y medio plazo, para hacerla frente y contenerla.

Trateremos de evidenciar:

a) la importancia de un gradual y mayor entendimiento europeo;

b) la vital necesidad de llevar las relaciones entre los Estados Unidos y Europa a un nivel de solidaridad, cohesión, claridad y lealtad, que permitan afrontar de manera unánime y coordinada, los graves problemas que se refieren al Mundo Occidental;

c) la necesidad, ya amplia y generalmente reconocida, de adaptar la Alianza y sus estructuras a las nuevas situaciones, que impone la formulación y actuación de una "gran estrategia" capaz de oponerse eficazmente a la estrategia soviética de la "lucha permanente".

2.- La defensa debe ser capaz de afrontar una gama de amenazas que van desde un ataque en masa, que pueda conducir a una escalada nuclear, hasta situaciones que impliquen presiones de carácter solamente político.

3.- La paridad estratégica es un hecho adquirido: ninguna de las dos partes puede ejercitar presiones sobre la otra, apoyándose en la amenaza nuclear.

4.- Ninguna de las partes provocará deliberadamente acontecimientos tales que puedan conducir a un enfrentamiento nuclear estratégico. Ante esta perspectiva, estrategias como la de la NATO del "trip wire" y la soviética basada en el empleo masivo de armas nucleares en un primer ataque, vienen a adolecer, por lo tanto, de credibilidad.

5.- Las armas nucleares tácticas tienen una función en la graduación de la respuesta, pero no tienen ninguna en el sistema defensivo actual -aunque su presencia pueda obligar al enemigo a dispersar las fuerzas-. Esta función es creíble solamente si existe una defensa convencional capaz de hacer frente a presiones políticas o ataques limitados, o bien de contrarrestar y resistir ataques más consistentes durante un cierto tiempo sin tener que recurrir inmediatamente al armamento nuclear.

6.- Es necesario disponer de fuerzas convencionales lo bastante fuertes para permitir que el empleo de armas nucleares tácticas constituya un vínculo con la disuasión nuclear estratégica. Las fuerzas americanas deben tomar parte en la defensa convencional.

7.- Por una serie de factores, será siempre más difícil mantener fuerzas armadas basadas enteramente en el reclutamiento forzoso en Europa Occidental, y esto llevará a la búsqueda de sistemas de reclutamiento a base de voluntarios y personal forzoso (voluntarios -forzoso- -fuerzas paramilitares) y a un mayor empleo de reservistas. Dificultades en el reclutamiento y aumento de los costos reducirán el número de efectivos.

8.- Continuarán las presiones para la retirada de las fuerzas americanas en Europa y durante el decenio actual se procederá a una importante reducción de las mismas.

9.- La reducción de efectivos tendrá como resultado variaciones en la estrategia y en la táctica adoptadas hasta ahora para la defensa de Europa Central (sin tener en cuenta necesariamente los flancos Sur y Norte).

10.- La carencia de recursos y el aumento de los costos impondrán una moderación o un corte en los programas de adquisiciones de equipos militares.

Partiendo de estos puntos , nos proponemos fijar algunos conceptos que deberían ayudar a una eventual reorganización de la actual estructura defensiva de forma que puedan ser militar, económica y políticamente ventajosas y creíbles, tanto por los Estados Unidos, como por Europa Occidental.

1.- Límites y posibilidades de una nueva estructura defensiva.

Si bien la distensión ha suscitado mucha expectación y los presupuestos de la defensa están sujetos a presiones contradictorias, el mantenimiento de un equilibrio militar políticamente estable en Europa -sea nuclear o convencional-, sigue siendo un objetivo principal en cuanto impone límites a la política soviética, constituye una garantía contra situaciones imprevisibles y ofrece una sólida y segura base sobre la cual puede progresar el proceso mismo de la distensión.

El sistema defensivo actual no es suficientemente flexible y cualquier reducción llevará a una ulterior disminución de la propia flexibilidad en un período en el cual, sobre el plano político, se irá abriendo camino la convicción de una limitada utilidad de las armas nucleares. Esta es una contradicción, así como existe contradicción entre el deseo americano de retirar las tropas de Europa y el de aumentar el apoyo nuclear.

Se pueden aceptar tales contradicciones, si se tuviera la sensación de que el nivel de defensa es adecuado para disuadir la amenaza que se tiene enfrente. Pero existe el peligro de una lenta erosión de las fuerzas, que puede detenerse solamente a la reaparición de una amenaza (o la sensación de una amenaza), o bien en el caso de una reducción grande o en el plazo breve de las fuerzas americanas (aunque también en este caso se puede tener el efecto contrario).

Como quiera que no están delineadas ni estrategia, ni desarrollos tecnológicos "revolucionarios" en forma que garanticen el presente nivel de seguridad con menos recursos, no ha sido facilitada ninguna indicación para estudiar nuevas concepciones estratégicas y nuevos criterios de distribución de los recursos. Esta postura, no es por el momento del todo irrazonable (si bien existen puntos débiles en el sistema defensivo que deben eliminarse, si es posible), aunque si los acontecimientos imponen modificaciones, el simple reajuste de los actuales niveles de fuerzas y disposición de las tropas puede resultar inadecuado.

Algunos factores de orden militar pueden limitar transformaciones sustanciales en las concepciones estratégicas usuales o sugerir su dirección. En tal sentido, es relevante el hecho de que la estrategia, por las razones apuntadas anteriormente, debe continuar siendo aquella de la respuesta flexible. En este caso debe tomarse en consideración la flexibilidad que se exige a la gama de las probables amenazas y a la entidad de los recursos disponibles. La defensa avanzada -una idea difícil de abandonar- impone además un cierto contexto, aunque no hay que excluir la posibilidad de una nueva definición de la misma, considerando asimismo que ésta reviste una importancia vital para muchos sectores, aunque no necesariamente para todos.

Para cada nueva reestructuración de los dispositivos defensivos, deben tenerse previstas, por otra parte, fuerzas adecuadas para enfrentarse a un ataque por sorpresa. No debe confiarse demasiado en los refuerzos exteriores ni en las reservas locales, por cuanto requieren tiempo e iniciativas políticas para estar disponibles. Y si se dispone de pocos hombres, deberá garantizarse mayor movilidad y potencia de fuegos, al menos para una parte de ellos, con objeto de llenar los huecos y contraatacar fuertemente. Ha de darse una mayor importancia a la defensa aérea, de manera que pueda asegurar la protección al movimiento de las tropas, principalmente, de día. Si se dispone de un reducido número de unidades, será necesario replegar el grueso de las fuerzas de su posición actual, para permitir la movilidad en cualquier dirección (en particular en el sector central de Europa, existe un tipo de despliegue que debe ser corregido, en lo posible, en cualquier sentido). Por último, también la tecnología puede ofrecer una cierta contribución en cuanto a vigilancia: misiles ligeros portátiles para la defensa contra carros y antiaérea; helicópteros y aviones VTOL para la movilidad y el apoyo táctico; artillería de largo alcance pa-

ra fuego de barrera, etc. Todos estos instrumentos plantean graves problemas operativos, mientras que los costos imponen un límite en su empleo; sin embargo, su introducción requerirá variaciones en los planes tácticos.

Hay que hacer, en fin, algunas importantes consideraciones de carácter político. En primer lugar, toda nueva reorganización de la defensa no debe estar en contradicción con la perspectiva de mejorar las relaciones con Europa Oriental y ésto, impone unos límites, como por ejemplo, sobre la política nuclear de la NATO. Si Alemania Oriental se inclinase hacia un tipo mixto de fuerzas armadas, es decir, compuesto por voluntarios, reclutas y milicia territorial (como Francia) la introducción de ésta última llevaría ciertamente a revisar de nuevo las pasadas concepciones. Asimismo el total de los efectivos de las fuerzas armadas francesas será un factor importante a tener en cuenta en cualquier mutación.

Lo que se discute, no es sólo el problema de la integración y del control militar americano, sino también todo el sistema de las relaciones de la alianza entre Estados Unidos y Europa Occidental. El papel político que correspondería a cada uno de los países miembros de la Alianza durante el actual decenio, dependería de los cambios en la organización de la estructura defensiva dirigidos a crear las condiciones para reconciliar las posiciones francesas con las de los otros países.

La defensa se basa en la actualidad sobre cuatro tipos de fuerzas:

a) unidades de interceptación y de cobertura, dispuestas en posición avanzada, con la misión de identificar la agresión e intentar canalizarla;

b) fuerzas principales en apoyo de áreas defensivas, constituidas por unidades capaces de desbaratar un contraataque local;

c) refuerzos inmediatos, -como las unidades americanas asignadas al teatro de operaciones europeo, pero con base en ultramar- y unidades de reserva ya preparadas procedentes de Gran Bretaña, Alemania, Holanda, etc.;

d) refuerzos que puedan requerir semanas para prepararse para el combate.

Además de éstas existen las fuerzas francesas, cuya disponibilidad podría formar parte de una de las categorías mencionadas, de acuerdo con las circunstancias.

En este esquema -ampliamente lineal- hay que señalar un factor de notable importancia: las fuerzas americanas más fuertes y mejor equipadas están desplegadas en la parte meridional del sector central, en un área que por su conformación es de por sí favorable a la defensa, mientras algunas unidades situadas en la llanura alemana septentrional -por la cual pasan las carreteras que conducen a las capitales aliadas- son más inferiores. De esta forma los desplazamientos tácticos a través del frente norte-sur, en el curso de las hostilidades resultarían bastante incómodos.

En la actualidad, la defensa se apoya esencialmente sobre fuerzas principales. Si fuese preciso hacer reducciones sustanciales de efectivos y no se tuviese demasiada confianza en los refuerzos, algunos cambios estructurales -por ejemplo en las unidades preparadas para la defensa inicial y el contraataque- podrían permitir un mejor equilibrio. Una modalidad podría ser la de destinar a la defensa y al contraataque una parte de las unidades de la fuerza principal desplegada en profundidad y reorganizar el resto, en unidades puramente defensivas.

Tal defensa, no tendría la fuerza de la actual, siendo ésta una de las razones por las que no ha sido todavía adoptada tal disposición de fuerzas. Sin embargo, esta tiene la ventaja de que puede adaptarse de acuerdo con la disponibilidad de efectivos y otras necesidades. Por lo tanto vale la pena considerarlo con cierta atención, en particular, en relación a la posible retirada de fuerzas americanas.

2.- Un posible modelo.- La defensa en profundidad (Europa Central).

Esquema defensivo.- El modelo general de disposición de las tropas podría estar compuesto por tres escalones:

1) Unidades equipadas con armamento ligero, o bien unidades de defensa avanzada colocadas en todos los puntos vitales del frente, estando algunas de ellas dispuestas a ceder el terreno en lugares donde la defensa es difícil.

2) Detrás de éstas, el grueso de la defensa, constituido por unidades de contraataque, dotadas de armamento pesado, colocadas en los puntos clave y distribuidas a lo largo de todo el frente.

3) Más atrás todavía, un tercer escalón constituido por formaciones en parte compuestas por fuerzas regulares, capaces de recibir el grueso de las unidades de refuerzo exteriores.

Podrían formar parte tanto de las formaciones defensivas, como del tercer escalón, unidades de la milicia; constituyendo en este último caso, además de unidades logísticas, destacamentos defensivos semiestáticos en profundidad, distribuidos por todo el área. Asimismo, la defensa - área, bajo un control adecuado, y si fuese necesario también la defensa contra carros podrían confiarse a la milicia.

Tanto la defensa en profundidad, como las formaciones de la defensa principal, requerirán una capacidad de apoyo nuclear.

Disposición de fuerzas y nacionalidad. - La misión que podrían tener las distintas formaciones nacionales en este contexto, requiere una atenta consideración. Los efectivos de la milicia destinados en unidades de defensa avanzada estarían, naturalmente, compuestas por alemanes, a ser posible habitantes de la región y por lo tanto con buen conocimiento del terreno. Igualmente los efectivos de la milicia destinados a misiones de defensa semiestática en profundidad serían alemanes, excepto, quizá, los de ciertas zonas fronterizas en las que podrían tomar posiciones, reservas procedentes del Benelux.

Es conveniente también que las fuerzas americanas formen parte de las fuerzas de defensa desplegadas en vanguardia, con misiones de cobertura y con unidades dotadas de armamento nuclear, a fin de que los Estados Unidos estén identificados, desde el principio, con la defensa aliada.

Sea cual fuere el papel que puedan tener las fuerzas de tierra americanas, la aviación USA, deberá empeñarse en la batalla desde el comienzo.

Pormenores de la organización. - En general, la organización de las fuerzas, podría ser la siguiente:

a) Defensa avanzada. - Constituída por una serie de brigadas y de unidades tipo batallón distribuídas por todo el frente, juntamente con unidades de la milicia integradas en las fuerzas regulares. Los equipos y la importancia podrán variar de acuerdo con la naturaleza del terreno y de las necesidades de mantenerlas en puntos particulares; en cualquier caso estas unidades deben tener una consistente capacidad contra carros (con misiles, e incluso pequeños cañones blindados, según los casos) y deben aprovechar los obstáculos naturales y artificiales para sacar la máxima ventaja de ellos. La mayor parte de estas fuerzas procederán de Alemania Occidental, pero habrá también unidades americanas e inglesas de cobertura o de defensa avanzada, con la misión de asegurar la información necesaria y la de enlace con la defensa principal (además del apoyo aéreo). Las unidades nucleares normalmente estarán incorporadas en las formaciones de defensa principal en posición retrasada, pero dispuestas para avanzar, si se hace necesario.

Las tropas mixtas compuestas por fuerzas regulares y de milicia, constituirán la característica principal de este sector avanzado de la defensa; su empleo permitirá fortalecer las fuerzas regulares y el ahorro de gastos. Ya se ha señalado, que deberá asegurarse el predominio de fuerzas regulares y, si bien la milicia podrá afrontar ataques ligeros, la defensa inicial contra un ataque fuerte soviético, no debe depender demasiado de ella. La milicia puede ser particularmente útil en una situación de emergencia como fuerza agregada a las formaciones regulares, de las cuales dependerá para el adiestramiento. Adscritos principalmente a unidades de armas contra carros y defensa antiaérea y a ingenieros, los efectivos de la milicia podrán facilitar a la defensa avanzada una enorme ayuda en la maniobra y en la potencia de fuego. Los vehículos de que estará dotadas han de ser simples: sólo en caso necesario podrán hacer uso de transportes o rugas blindados o de helicópteros facilitados por las formaciones regulares.

La proporción entre fuerzas regulares y milicias podrá variar de acuerdo con las disponibilidades de hombres de la milicia local y las exigencias de la defensa. Las unidades de defensa avanzada sacarán todo el partido posible de los obstáculos naturales y artificiales y podrán ser asistidas por unidades locales de la reserva. En ciertas zonas podrá tenerse en cuenta una defensa estática basada sobre las líneas de interceptación.

b) Defensa principal. - La característica peculiar de la defensa principal consistirá, ante todo, en su estructura compuesta esencialmen

te por formaciones móviles -en número inferior al actual- equipadas con armas pesadas (divisiones mecanizadas y acorazadas con capacidad nuclear propia). Estas formaciones deberán situarse a espaldas del área defensiva avanzada, para poder contraatacar rápidamente -pero de tal modo que puedan moverse lateralmente para acudir en apoyo de cualquier parte del frente que se vea presionado-. Estas fuerzas podrán estar compuestas por unidades de varias nacionalidades (comprendida Francia, si es posible), y la "Bundeswehr" contribuirían a ellas, proporcionalmente en menor escala -que la actual, ya que es de prever que habrá más tropas situadas en posición avanzada. Una de las formaciones -a ser posible americana- habría de ser aerotransportable, es decir capaz de desplazarse a cualquier parte del frente, para asegurar un ulterior apoyo y potencia de fuegos (además podría ser empleada en apoyo, por ejemplo, del flanco Sur-oriental, si las circunstancias lo hiciesen necesario).

De acuerdo con la importancia de la situación de fuerzas, una o dos divisiones americanas -más tarde tres en total-, podrían formar parte de las fuerzas de defensa principal, juntamente con otros contingentes nacionales en número no inferior al actual. Para un mejor equilibrio de la defensa, sería deseable desplazar dos divisiones americanas de las estacionadas en el sur, a posiciones más centrales, con el fin de que pudieran moverse en todas direcciones, en particular hacia la llanura septentrional, potencialmente más vulnerable. La dirección de las fuerzas de la defensa principal, podría confiarse a un Mando Supremo de los Cuerpos de Ejército, que controlaría también las formaciones de la defensa avanzada y de la milicia, con objeto de asegurar la necesaria unidad operativa.

c) Tercer escalón. - También aquí la defensa se basa en las tropas disponibles sobre el terreno en tiempo de paz, reforzadas con la ayuda de una milicia local rápidamente movilizable. Lo que habrá que tener en cuenta, es el papel de los refuerzos exteriores y de otras reservas. Algunos de estos refuerzos están destinados a unirse a unidades ya existentes, como el BAOR ("British Army Over the Rhine"), por ejemplo, que mantendrá su contextura. El resto podría ser organizado como reserva del SACEUR, en formaciones reducidas en tiempo de paz y en posición retrasada respecto al área ocupada por las formaciones principales de contraataque. Algunas de estas unidades podría tener una doble base con armamentos y equipo ya preparados en el paraje y por lo tanto disponibles para su empleo rápido, en espera de otros refuerzos, que aunque sí mejor adiestrados, tardarían más en llegar.

En todo caso, si bien la disponibilidad de estas fuerzas depende de iniciativas políticas, la función del tercer escalón será la de reforzar la disuasión en una situación de crisis y dar a la defensa mayor potencia y flexibilidad. El conjunto podría aumentarse con la aportación de la milicia alemana en función de defensa estática, o con misiones logísticas para toda la zona.

Las unidades avanzadas, desplegadas según el esquema anteriormente señalado, no pueden depender del empleo de armas nucleares desde las primeras fases de un ataque (al menos hasta que las fuerzas de la defensa principal no estén fuertemente empeñadas); por lo tanto, podrán verse obligadas a ceder terreno en muchos puntos. Esto significa que el frente ha de estar constantemente vigilado para conocer donde podría ser políticamente aceptable y militarmente ventajoso ceder y, donde, por el contrario, apoyarse con todas las fuerzas. Las unidades avanzadas es seguro que operarán en un ambiente aéreo casi hostil, ya que las fuerzas aéreas de la NATO no estarán en disposición de garantizar en esta fase del combate y quien sabe si en cualquier otra la superioridad aérea. Por este motivo, las líneas a retaguardia tendrán como misión primordial el empleo de armas antiaéreas. La réplica defensiva consistirá en un empleo intensivo y amplio de misiles ligeros antiaéreos del tipo "Blowpipe" aunque en pequeños grupos. La defensa en profundidad debe organizarse con todos los efectivos locales de la milicia que estén disponibles, con objeto de reforzar las unidades regulares necesarias.

La eficacia de las fuerzas principales de contraataque dependerá de la rapidez de reacción de éstas a las necesidades de la defensa avanzada, y de la capacidad de cubrir rápidamente el frente. El área de despliegue de cada formación deberá elegirse con todo cuidado, con objeto de que se puedan interceptar las principales líneas de ataque. Tales fuerzas dispondrán de medios acorazados y de una potencia de fuego semejante a las mejores divisiones actuales de la NATO. La capacidad de hacer uso de su movilidad será de extrema importancia; mientras la defensa área tendrá la máxima prioridad aérea. Además de los misiles de defensa aérea portátiles, sería deseable una más amplia, que comprendiese misiles tierra-aire móviles, tipo "Rapier" y "Hawk" y la cobertura de caza por tiempos estrictamente limitados. Esta libertad de movimientos es la condición más importante para la eficacia de estas formaciones. Puesto que su entidad será inferior a la actual, deberán estar preparadas para cubrir un mayor espacio.

El tercer escalón sirve para encuadrar y clasificar los refuerzos y las reservas disponibles, en zonas donde sean más necesarias y para organizar la defensa en profundidad. Los refuerzos serán adiestrados - cerca de los contingentes nacionales y gran parte de los previstos - muy - bien preparados por proceder de unidades operativas- serán americanos. De acuerdo con los planes actuales, éstos últimos, apenas desembarcados irán a incrementar las divisiones americanas en un sector geográficamente menos vulnerable y militarmente más fuerte que otros.

Si algunas de las divisiones americanas se alejasen más hacia el Norte, dejando a las unidades de defensa avanzada las misiones para las que están actualmente destinadas, sería posible desplegar a los refuerzos geográficamente detrás de aquellos sectores en los que pudieran ser más necesarios. De este modo la defensa sería bastante más flexible de cuanto ha sido hasta la fecha.

Este modelo no prevé ningún cambio significativo en la estructura de mando. Las principales formaciones de contraataque y las unidades de defensa avanzada estarán agrupadas en Cuerpos de Ejército como ahora, y las unidades del tercer escalón, en dos o más Cuerpos de Ejército; de los cuales, uno al menos, será americano. El SACEUR permanecerá americano y, puesto que la defensa se apoyará principalmente en la fuerza nuclear y en los refuerzos americanos, es difícil, por el momento pensar en cualquier otra solución. El reingreso de Francia en el dispositivo defensivo podría depender de un cambio de la estructura de mando, pero las condiciones políticas que podrían hacerlo ventajoso -una confianza recíproca y una unidad en Europa Occidental mucho mayor de cuanto lo ha sido hasta ahora- no son fáciles de prever y por el momento, debemos confiar en acuerdos de cooperación con las fuerzas francesas.

Desde un punto de vista militar, los principales pros y contras de tal revisión de la defensa han sido abordados más arriba, cuando se ha hablado de las ventajas de un mejor empleo de los efectivos y de los medios económicos disponibles, respecto a mutaciones menos radicales -a condición de que, naturalmente, la República Federal esté dispuesta a constituir la milicia-. Si en la práctica el modelo propuesto se aleja en cierta medida, del de la defensa avanzada, -ésto, entre otras cosas, debería explicarse con todo cuidado a la opinión pública alemana- y no tiene el mismo peso, puede constituir, por otra parte, una adecuada disuasión contra una serie de probables amenazas, ser económicamente y por consiguiente políticamente, más sostenible, y permitir a Europa tener una mayor fuerza en el ámbito -

NATO. El tercer escalón podría desarrollarse orgánicamente con miras a sacar la máxima ventaja del empleo de las fuerzas de reserva y de la milicia en los distintos países; podría servir también para alentar a la constitución de una fuerza de reserva europea, y convertirse en un banco de prueba combinado para llegar a un sistema logístico común.

Por último, este modelo podría constituir una mejor base para afrontar las negociaciones MBFR, permitiendo la retirada de divisiones americanas (y de otros países) de las áreas avanzadas, sin debilitar demasiado el dispositivo defensivo. Podría hacer que los Estados Unidos redujesen las cargas económicas, por medio de una estructura flexible de refuerzo que se prestase al empleo rotativo de las unidades. Ciertamente, si algunas formaciones americanas tuviesen que desplazarse de su actual posición para colocarse hacia el Norte, existiría el peligro al principio de una cierta confusión y un cierto aumento de costos, pero esto, no constituiría un grave problema en el caso de que se pensase una retirada sustancial de los efectivos americanos.

3.- Otro modelo: Efectivos americanos de reserva.-

El modelo que acabamos de describir, puede constituir quizás un tajo demasiado claro a las concepciones corrientes y, probablemente, puede tomarse en menos consideración que uno que requiera, por el contrario, menos reajustes físicos y orgánicos.

Un modelo alternativo podría ser el de dejar como está el sistema defensivo fundamental, y disponer ciertas formaciones de modo que pudiesen crear una potente fuerza acorazada de contraataque detrás de los puntos más vulnerables del frente. En todo caso sería necesario definir de nuevo la estrategia de la defensa avanzada de manera que permitiera que ciertas zonas tuvieran mayor flexibilidad. La característica peculiar de este modelo podría ser -reducidas las fuerzas americanas- la retirada de sus posiciones de dos de las tres divisiones acorazadas americanas, que se considera están actualmente disponibles, y eventualmente también, de la tercera, con el fin de constituir una fuerza central de reserva para el contraataque. El sector descubierto dejado por estas divisiones podría cubrirse distribuyendo de nuevo y de modo adecuado otras fuerzas aliadas -casi con certeza de la "Bundeswerh"- si no estuviesen disponibles (cosa improbable) tropas francesas. Naturalmente que el frente se debilitaría con ello,

pero lo sería en los puntos menos importantes. El Cuerpo de Ejército americano destinado al contraataque podría, por lo tanto, desplegarse en el sector central, de forma que se facilitase su acción a las áreas amenazadas. Como se ha dicho anteriormente, las unidades nucleares y de cobertura americanas seguirían en posición avanzada, mientras que las de Aviación estarían empeñadas desde el principio.

Pueden hacerse objeciones tanto desde el punto de vista militar -es decir, a causa de la fuerza que representan- como desde el político, al traslado de las fuerzas americanas de su actual posición del frente defensivo. Sin embargo las objeciones de carácter político serían más aparentes que reales, toda vez que las tropas de cobertura y las unidades de aviación se verían envueltas inmediatamente en el combate; mientras que una fuerza de contraataque desplegada en posición central podría emplearse con toda su capacidad en un tiempo más breve del previsto para una fuerza americana desplegada enteramente, como ahora, en la parte meridional del frente. De nuevo, y por lo que se refiere a los refuerzos exteriores, se obtendrían ventajas con este tipo de despliegue de fuerzas, en cuanto éstas podrían hacerse llegar y emplearse (en formaciones americanas) en los puntos más sensibles del frente, no en aquellos de fuerza, como viene ocurriendo ahora.

Si todas las divisiones americanas, estuvieran en reserva, tal esquema podría favorecer la constitución de una defensa esencialmente europea capaz de afrontar las contingencias iniciales, y por consiguiente, contribuir al proceso de integración europea en materia de defensa -además de constituir una válida plataforma para una nueva aproximación con Francia-. Por otra parte, facilitaría una organización de mando europea, si se tuviese necesidad de ella. Por el contrario, la función de apoyo americana podría ser políticamente más atrayente para los Estados Unidos, en cuanto los europeos tendrían que hacerse cargo de tareas de mayor responsabilidad y por lo tanto más costosas.

4. - DEFENSA NACIONAL Y / O DEFENSA EUROPEA

¿ De la Alianza a la liga... ?

(Por FRANCO CELLETI).

Es convicción de quien esto escribe que cuando están en juego cuestiones de defensa, es necesario separarse de lo supérfluo, para evitar divagaciones: quien acepta ésto como terreno de batalla por palabras y hechos, admite ya la idea de la derrota.

En estas páginas se evitará con mucho cuidado todo razonamiento sobre el "debe ser". En cierta medida será inevitable el referirnos a lo "realmente posible"; en tal caso, se tendrá en cuenta, sobre todo, lo "que efectivamente es".

Dos son las ideas-base que trataremos de concretar:

1) Europa acéfala y/o desintegrada, en un ambiente estratégico fuertemente desequilibrado a su favor, puede proveer creíble y eficazmente a la propia defensa;

2) Las fuerzas armadas de un país militarmente no-nuclear, en un ambiente estratégico cuyo dato característico y discriminatorio es la posesión de sistemas de armas nucleares, puede y debe absorber creíble y eficazmente la tarea de la defensa nacional.

1. - Hechos y palabras: las superpotencias y Europa

La atenuación y la evolución de la contraposición entre los polos y bloques ha tenido como principal resultado la de diluir en la forma y

en los contenidos los ideales integracionistas, reforzados y en gran parte surgidos, de aquella contraposición. Ideas como Comunidad Europea, Comunidad Atlántica, Comunidad Socialista, etc. etc., ya no consiguen detener las tensiones bilaterales subregionales que surgen en el interior de los bloques, ni a considerar con credibilidad, los acuerdos públicos o menos, entre los mismos bloques.

Es probable que en el pasado, aquellas ideas surgiesen en Occidente de motivaciones más elevadas que las derivadas de la recíproca - ventaja económica, política y militar, así como también por la necesidad de hacer frente a un fraudulento y potente enemigo como la URSS.

Es cierto, sin embargo, que cuando las ventajas o las amenazas se van atenuando, las ideas amenazantes, y más tarde los componentes que de ellas se derivan, se hacen más vaporosos.

En un mundo en que el sistema de valores dominante está fundado sobre el principio de lo útil, las ideas parecen el fruto de un pudor intelectual -osaría decir ético- heredado de tiempos en que era diverso el principio de base y en el que el poder era instrumental a las ideas, y nó al contrario. Y si para comprender mejor los acontecimientos de hoy probásemos a usar como llave interpretativa el "eui prodest" y a separar de las ideas los conceptos de poder y de potencia, ¿no se conseguiría comprender algo más de cuanto está ocurriendo...?.

En esencia, dos son los elementos que han determinado y alimentado a partir de la terminación de la última guerra, aquel periodo de ásperas tensiones que se conocen como guerra fría:

1) El hecho de que el "mundo libre" no estaba dispuesto a aceptar el nuevo estado de cosas creado con la satelización de los países europeos del grupo étnico eslavo contiguos a la URSS y mucho menos a sopor- tar tentativas de cualquier género dirigidas a ulteriores expansiones.

2) La fundamental inseguridad de los Estados Unidos y de la URSS frente a los problemas creados por el conflicto apenas terminado, por la expansión política y geográfica que esto les había permitido y "last but not least" por el fuerte equilibrio en los sistemas de armas nucleares

estratégicas - o bien por la percepción de la práctica incontrolabilidad de los procesos de una carrera de armamentos, inicialmente asimétrica, de la que se temía o ignoraban los resultados.

El cambio en las relaciones mundiales tuvo lugar en los años 60 (a partir de la segunda mitad) en el momento en que los Estados Unidos y por consiguiente los europeos-occidentales acabaron por aceptar la interpretación extensiva que la URSS había dado a los acuerdos de Yalta. Por otra parte, ambas superpotencias tomaron buena nota de las implicaciones del hecho nuevo que en aquellos momentos no podían prever, es decir, la aparición de un arma absoluta y la sucesiva carrera de armamentos nucleares y convinieron de común acuerdo la vital necesidad de una detención de ésta última. A este propósito conviene recordar que en 1966 nació la idea de un texto conjunto USA-URSS del tratado de no proliferación nuclear (presentado luego en Agosto de 1967); que en 1967 se empezó a hablar de negociaciones sobre la limitación de armamentos estratégicos (SALT); que en aquellas mismas fechas había tomado forma concreta la idea de la distensión Este-Oeste en la modalidad de la östpolitik, y en fin, que Francia se había retirado hacia poco de la NATO.

Es razonable suponer, que gran parte de cuanto se había estado diciendo y haciendo bajo la obscura capa de la guerra fría, podría ser al menos para los Estados Unidos y para la Unión Soviética, en gran parte instrumento de la maniobra del enfrentamiento recíproco; así como, cuando se entró en la era de la distensión, los desarrollos de cuanto se había ido creando con anterioridad, se convirtieron en instrumentos para la consolidación de la nueva realidad en las relaciones entre las superpotencias.

Objetivamente, frente a las alternativas que se vislumbraban en los años 50, la distensión y las SALT de los años 60 han sido en cierto sentido ventajosas para todos. Los "perdedores" han sido en perspectiva, aquellos que no comprendieron rápidamente y a fondo las implicaciones políticas que esto suponía en las relaciones USA-URSS entre ellos y con el resto del mundo. Tal evolución solo podía lograrse con un "acuerdo": - por causas naturales se hubiera desembocado inevitablemente en una guerra. Otros perdedores fueron aquellos que acabaron por creer verdaderamente en la intensiva propaganda de los años 50, es decir, en las ideas, en el sentido de que podían sacarse beneficios de ellas en las instituciones que de algún modo ampliaban y realizaban su contenido. Entre los más emo

tivos aquélla propaganda dejó trazas imborrables, que de cualquier manera podrán tener ocasión de volverse a manifestar en los acontecimientos futuros.

Actualmente, es necesario señalar estos hechos en relación con el razonamiento europeo:

1) Una Europa unida no representaría una ventaja ni para la Unión Soviética ni para los Estados Unidos. Para éstos últimos, no sería muy cómodo, ni conveniente, un "partner" comercial de tales dimensiones y nivel, ni tampoco un aparato defensivo europeo integrado que, sea como fuere, sería considerado por la URSS como una amenaza que podría inducir a comportamientos menos equilibrados: (y a los Estados Unidos les quitaría libertad de movimiento y de maniobra política y militar). En definitiva, puede estar dentro de los intereses objetivos de los Estados Unidos el mantener bajo control la situación militar de Europa, y esto es posible solamente, conservando una posición preeminente.

2) Tanto los Estados Unidos como la URSS están interesados en recuperar una mayor libertad de maniobra en la dirección de los asuntos mundiales con niveles menores de riesgos. Esto significa, ante todo, la voluntad de ambas partes de alejar el peligro de las cuestiones vitales de enfrentamiento. De aquí, la CSCE (Conferencia para la Seguridad y Cooperación Europea) y las MFR (Multi-lateral Force Reductions), las cuales - aunque no llegan a resultados concretos o creíbles, dado la comprensible actitud de los aliados, por el hecho mismo de haber sido pensadas y preparadas, revisten un notable significado político.

3) El entendimiento entre las superpotencias no es la consecuencia directa de los dos puntos anunciados anteriormente, ni -admitido que fuese realmente- elimina la posibilidad de conflictos entre ellas, sino que está en la naturaleza de las cosas, o bien de los potenciales estratégicos de que disponen y de los regímenes políticos que los dirigen. Si llegase a tener realidad un conflicto, se puede adelantar la hipótesis de que tendrá lugar lejos de sus "santuarios" (léase: territorios nacionales) y que sea como fuere, antes de que estos sean profanados, e incluso después, siempre será posible para las superpotencias encontrar tiempo y modos para ejercitar una cierta capacidad de control, sobre la dinámica de la escalada.

2.- El crepúsculo de los ídolos.

Una Europa unida sólo podrá llegar a ser realidad, cuando el desafío del Brasil a los Estados Unidos sobre su supremacía política, militar y económica en todo el área continental americana, sea su principal preocupación. Cuando el reconstituido Imperio del Irán tenga que preocuparse de evitar el desbordamiento de las tropas de las Repúblicas Populares de Chung-Kuo conducidas por el heredero del Gran Mao, el valeroso Wang Hungwen- en el curso de la maniobra dirigida sobre el flanco meridional caucásico de la Confederación de las Repúblicas Rusas. Cuando en el Kremlin se instale un Andrejevic Amal' rik. En fin, cuando se haga insostenible la ingerencia de la Confederación Araba del Islam dirigida por al-Qaddafi, en los conflictos internos y en las políticas de los países europeos ribereños.

Política fantasmagórica aparte, es necesario tener en cuenta las siguientes realidades en relación al razonamiento europeo:

1.- Como se ha dicho más arriba, una Europa unida, por diversas razones, no entra en los cálculos de los intereses económicos, militares y políticos de los Estados Unidos y de la Unión Soviética.

a) Desde el punto de vista económico los Estados Unidos han experimentado recientemente lo que significa para su balanza de pagos tener que proteger a un "partner" comercial activo y competitivo como el conjunto de los países CEE (de los tiempos mejores) con públicas ramificaciones proteccionista. A la URSS, hasta que no pueda dirigirse directamente al mercado americano, le conviene contar con países europeos en competencia entre ellos (menor será el precio político y mayor las ventas económicas) y de probada experiencia en los sectores que interesan a su desarrollo cualitativo. La solicitud de cooperación económica por parte soviética, conducida sobre la base bilateral, tendría la ventaja, además, de mantener la parcelación política (y por consiguiente militar) del Viejo Continente, a menos que la integración económica y política de Europa (admitiendo que todavía sea pensable) no fuese realizada y vista por los europeos en polémica competición con los Estados Unidos.

b) Desde el punto de vista militar.- Como se ha indicado más arriba, no es interesante para los americanos un sistema integrado de defensa europea, ya que entre otras cosas, induciría a la URSS a una políti-

ca aventurera, con previsibles consecuencias sobre el más general equilibrio estratégico global (continuación de las tensiones bilaterales y de la carrera de armamentos) y constituiría una objetiva disminución de la libertad de maniobra de la política americana. Para la Unión Soviética, un sistema integrado de defensa europea, convencional y / o nuclear (estratégico, sub-estratégico o táctico-nuclear) sería una amenaza insostenible. Sería - muy grande también para ella, la tentación de efectuar acciones preventivas de tipo militar y ejercer fuertes presiones políticas (tanto más cuanto si tal dispositivo defensivo se presentase de cualquier modo separado del potencial estratégico americano) antes de que tal sistema tomase consistencia. Parece improbable que el Kremlin pueda repetir un nuevo "error" como el cometido al no emprender acciones militares preventivas contra China y su potencial nuclear estratégico en cierne.

c) Desde el punto de vista político. - Una Europa unida con un mínimo de armazón defensivo daría, sea como fuere, consistencia a la idea de una tercera fuerza entre USA y la URSS y, se quiera o no, atraería la atención y las demandas de áreas que siempre han soportado mal la tutela, la ingerencia o las presiones de las superpotencias. Incluso si una Europa unida se abtuviese de favorecer actitudes disparatadas de estas áreas, sea como fuere, se consideraría por éstas, la alternativa desde hace tiempo esperada. Y esto podría no encajar dentro de los intereses de las superpotencias.

2.- Una Europa Unida, así como ha sido formulada por sus padres de la posguerra, no puede nacer y desarrollarse en un ambiente político, económico, estratégico, social y cultural profundamente degradado:

a) La idea de una Europa unida, en general, y la de una "Europa de los Pueblos" en particular, no parece tener cabida realmente dentro de los intereses de las clases políticas, de las altas burocracias y de los centros dirigentes nacionales, que han visto siempre la apertura europea de los gobiernos, bajo un prisma muy particular. En régimen pseudo-democrático el bien público es el subproducto de los bienes de pocos, consistiendo la democracia en esencia, en un número relativamente más alto, respecto a otros regímenes posibles, de personas llamadas a dirigir y utilizar el poder. Si no obstante, tal régimen funcionase todavía en la actualidad, se puede estar cierto que se encontraría la forma de redistribuir o incrementar a nivel europeo las ventajas obtenidas anteriormente a escala nacional por las diferentes esferas del poder. Sin embargo la grave cri-

sis de credibilidad y funcionalidad de los sistemas democrático-parlamentarios europeos, hacen considerar irreal, por no decir poco serio, el referirse al ideal que los expresa, para resolver los problemas de la unidad europea y de una Europa unida.

b) Cualquier crisis que en el interior ponga en duda la estabilidad de las élites del poder, no puede razonablemente tomarse como un motivo más para acelerar un proceso de unificación. Frente a una crisis, toda élite tiende a mantener el poder el mayor tiempo posible: el poder se hace flexible cuando es extremadamente fuerte o desesperadamente débil; pero cuando se discuten sus fundamentos es obtuso, y cuando es simplemente débil es doblemente obtuso. Frente a una crisis, hay que seguir obrando en función de las ventajas que puedan obtenerse en brevísimo o en corto plazo -ventajas que no coinciden necesariamente con aquellas del país-. Es cierto, que el buen sentido desearía soluciones comunes a problemas comunes: pero la historia no está hecha del buen sentido de los hombres. Hablar de política común en el aspecto agrícola, monetario, industrial, energético, etc., en una situación de crisis agrícola, monetaria, industria, energética, etc., es una de las más grandes bestialidades políticas de estos tiempos, por imaginaciones entumecidas. Las crisis internas de cualquier género y grado que sean dividen y dividen todavía más, lo que ya está dividido.

3.- La idea de la unidad europea, si bien tiene antiguos orígenes, ha sido propuesta de nuevo a la terminación de la segunda guerra mundial, sobre la base de dos errores:

a) La idea de unificar una Europa políticamente homogénea puede ser en sí, fundamentalmente justa. Las perplejidades surgen cuando se considera que el elemento de homogeneidad es el ideal pseudo-democrático. Objetivamente este ideal es de por sí fraccionista y partidista y reconstruye el principio de unidad, necesario para cualquier regla política, introduciendo los conceptos de representatividad, de mayoría y de "líder" de la mayoría. En la actualidad, estos tres conceptos no logran ya ocultar la crisis planteada desde hace tiempo. Pues bien, una unidad europea cuya homogeneidad política se entiende en este sentido, significa, en la práctica, la yuxtaposición a las múltiples líneas de división étnicas presentes en el Continente, de las líneas de división políticas y de la distinta percepción en el interior de los grupos étnicos de tales líneas de división política. "Para -

una Europa unida es necesario un centro que no sea la imagen viviente de las propias divisiones". Este centro debe expresar en la forma y en los contenidos un principio unitario orgánico de orden superior para dar y recibir, para el cual no existe hoy material humano adaptado.

b) Cualquier unión fundada sobre el principio de lo útil y para la identificación del enemigo, está destinada a disolverse cuando se desvanece la percepción de lo útil y el enemigo no es ya identificable por el momento. La idea europea, si bien en algunos naciese de pensamientos y sentimientos elevados, de hecho se ha desarrollado en la atmósfera de la guerra fría, con la ventaja para los países europeos de reconstruir las propias economías con la ayuda americana y para los Estados Unidos, de asegurar la propia expansión, garantizándose mercados particularmente receptivos. Desvanecida la guerra fría y con ella el enemigo (es un decir), desvanecidas las recíprocas ventajas, desvanecida la idea. Esto no significa que la idea de una Europa unida esté muerta. Significa únicamente que para renacer y concretarse será necesario un valeroso esfuerzo de imaginación y sobre todo un "habitat" histórico totalmente distinto del actual.

3.- Conceptos y tendencias.

Antes de entrar en el fondo del problema objeto de este artículo, queremos hacer algunas ulteriores consideraciones, para ver un poco más allá de lo que tenemos delante de nosotros.

Queriendo, pues, enfocar las características -en parte ya señaladas anteriormente- y las tendencias surgidas a raíz de los profundos cambios ocurridos en los sistemas de ideas, valores y poderes de las compuestas sociedades occidentales, se pueden señalar en síntesis, los siguientes puntos:

1.- Evolución en la forma y en los contenidos, de la contraposición ideológica en el marco de las relaciones internacionales. La confrontación entre los dos polos principales, tiende cada vez menos a calificarse como ideológico y cada vez más como confrontación de potencias, y en cualquier caso, a asumir un papel menos central respecto a una problemática mundial de creciente complejidad. Sobre este fondo, el área de convergencia de las políticas de las dos superpotencias tiende a ampliarse, continuando, no obstante, una importante tensión competitiva estimulada, en particu

lar, por la posesión y por el perfeccionamiento de enormes potenciales es tratégicos. Esta evolución, entre otras cosas, tiene por efecto la disolu--
ción de la polarización interna de los bloques y la nueva configuración de
los precedentes subsistemas internacionales. Paralelamente, las manifes--
taciones de creciente intolerancia y revueltas en el Sureste del mundo, -
acompañadas del repliegue de la parte Norte-Occidental sobre problemas -
preponderadamente de carácter interno, dibujan a medio o largo plazo una
confrontación global (paralela y no substitutiva de las distintas confronta--
ciones entre los dos polos principales) a lo largo de las líneas de división
económico-raciales (directriz Norte-Sur) e ideológico-culturales (direc--
triz Oriente-Occidente).

2.- Atenuación de la contraposición ideológica y política en el
marco del mundo occidental (comprendida la URSS) y en las sociedades com
ponentes. Los ideales integracionistas (Comunidad Europea, Comunidad -
Atlántica, Comunidad Socialista, etc.), surgidos y reforzados por aquella
contraposición, tienden a esfumarse, dejando el puesto a los acuerdos o
tensiones principalmente bilaterales o subregionales en el interior y entre
los bloques.

3.- Crisis del sistema socio-económico-político y del tipo na--
cional-estatal, nacidas de las "grandes revoluciones" del mundo moderno.
Aparición de nuevos centros y sociedades sociales basados en criterios de
homogeneidad étnica, ideológica, económica, religiosa o subcultural. Ten--
siones con perspectivas conflictuales, entre los centros "tradicionales" de
poder y aquellos nuevos en el interior de ambos. Tendencia generalizada
hacia formas centralizadas, autoritarias e incluso totalitarias de direcc*ó*n
estatal -con motivaciones y coberturas diversas-, como reacci*ó*n a poten--
tes fenómenos disgregadores y centrífugos. Surgimiento y afirmaci*ó*n en
distintas formas y grados de ideología de la fuerza, de la ley y del orden o
de ideologías positivistas que propugne sistemas de valores e ideas alterna--
tivas -o creídas como tales-. Ampliaci*ó*n de la funci*ó*n de los complejos -
militares.

4.- Crisis del tipo económico, de acuerdo con el creciente de--
sarrollo, asociado a la progresiva trituraci*ó*n del sistema económico-fi--
nanciero internacional. Consolidaci*ó*n de modelos económicos proteccio--
nistas, autárquicos y de subsistencia; recuperaci*ó*n de sistemas pre-capi--
talistas en los intercambios nacionales e internacionales.

Estos puntos, cuya formulación no proviene en verdad, de particulares dotes de previsión, a menos que no se entienda como tal la visión del que consigue ver lo que tiene delante de los ojos, bosquejan un mundo caótico, en el que podrán sobrevivir pocos hombres y cosas, y nó necesariamente entre los mejores.

Cualquier planificación política o nueva propuesta ideológica que no tenga en cuenta este contexto, está destinada a ser tergiversada. En estas circunstancias, al que quiera obrar no le queda otra cosa que retirarse sobre "líneas interiores", resistir a la sugestión de ideologías negativas de la disolución y plantearse como objetivo, el de hacer lo posible para limitar la probabilidad de que se produzcan situaciones equívocas e irreversibles.

Existen razones para suponer que la alternativa real no resida en el ámbito del sistema de ideas y de valores corrientes, cualquiera que ellos sean.

4. - Los residuos de las ideas.

Teniendo en cuenta ciertas realidades, de los límites que imponen y de las perspectivas que dibujan, veamos ahora cuales son aquellos elementos que permiten todavía proponer el razonamiento sobre la "defensa europea".

En general estos dependerán de la inercia del sistema internacional así como de la forma que se han ido configurando a partir de la terminación de la guerra y por los tiempos y modos de la erosión que sufrirá. Con esto se quiere decir que hasta que no se agoten completamente los impulsos, las esperanzas y el remanente dinamismo de este sistema, esté estará todavía en grado de proponer con fuerza progresivamente decreciente antiguas ideas mal realizadas o irrealizables, en un ambiente en fase de degeneración en el que serán todavía menos realizables, pero en las que se continuará creyendo por falta de alternativas, de valor o de imaginación.

Hoy si se quiere hacer un razonamiento serio sobre el problema de la defensa europea es necesario tener en cuenta las siguientes realidades:

1.- La NATO atraviesa una fase particularmente compleja y problemática.

2.- Los tiempos y las formas de la política americana en materia económica y en los confrontamientos con la URSS han creado en Europa un clima de incertidumbre.

3.- Las muchas obligaciones americanas en ultramar no pueden ser mantenidas indefinidamente.

4.- Continúa la exigencia de un despliegue de tropas occidentales unitario.

Estos puntos sugieren la necesidad de concebir nuevas formas de coordinación político-militar en el Mundo Occidental. Si no se consigue mantener estructuras integradas eficaces y creíbles, que al menos se trabaje para salvaguardar los principios que de aquellas estructuras se desprenden y que sirvan para elaborar alternativas y comportamientos convergentes en orientaciones "nacionales".

La proliferación de instituciones internacionales, a la terminación de la guerra, no fue solamente una consecuencia de la generalización tecnológica. Para las clases políticas de los pequeños países, las instituciones internacionales sirvieron, entre otras cosas, para cubrir la objetiva incapacidad de afrontar por sí solos la dimensión de los nuevos problemas, y para encubrir la poca voluntad de afrontarlos conjuntamente con otros. Actualmente, dichas instituciones están en una crisis crónica, y sirven de mampara para que las clases dirigentes puedan ocultar las rencillas interiores, originadas por su incapacidad de no saber realizar modificaciones estructurales dentro de las sociedades que dirigen, no solo para adecuarlas a estas instituciones, sino también a los tiempos modernos.

Y éste, entre otros, es el caso de la Alianza Atlántica. Frente a la comprobación de la imposibilidad de construir una defensa nacional creíble, como consecuencia de la aparición de armas absolutas, a partir del segundo conflicto se inclinaron sobre la Alianza, o mejor dicho, sobre las garantías y capacidades de la potencia líder. El razonamiento que llevó a esta decisión, pudo ser seguramente correcto. Completamente --

erróneo fueron las consecuencias: el sustraerse a la responsabilidad de construir una defensa nacional.

Una Alianza como la NATO presupone una cierta "división del trabajo" entre los estados miembros, para la continuación de los objetivos prefijados. Ahora bien, es verosímil suponer que tal división del trabajo no haya sido solamente algo pensado a la ligera. Necesariamente se ha debido tener en cuenta la particular situación geopolítica, las potencialidades económicas y consistencia interior del país miembro al que se le confiaba -o asignaba- una misión específica en el sistema defensivo común. Tal misión no sólo se encuadraba en la estrategia general de la Alianza, sino que constituía también, en cierta medida, el reflejo de lo que razonablemente debía ser la política militar y la doctrina estratégica de aquél determinado país. En definitiva, a la Alianza se la veía como una obligada coordinación de los dispositivos defensivos nacionales, orientados hacia los mismos objetivos, pero con acentuaciones distintas dependientes de la particularidad de los países miembros. Además era misión de la Alianza, a través de la potencia líder, contribuir a la reconstitución de tales dispositivos, después de las devastaciones de la guerra.

Y bien, nos encontramos hoy en una situación de disminución de la credibilidad de la Alianza y de absoluta incredibilidad de las defensas nacionales. Precisamente como decíamos, parece que la NATO haya sido considerada por algunas élites políticas europeas, como un pretexto para sustraerse a la responsabilidad de pensar y realizar una política militar (útil también para hacer funcionar a la Alianza misma) y al mismo tiempo un motivo para dar un sentido a la defraudante posición de los vértices militares de países no-nucleares, de los cuales ha desaparecido la imaginación favoreciéndose la burocratización.

Estas mismas élites tienen hoy problemas de estabilidad interna capaces de producir comportamientos peligrosos. La retirada de la NATO y el antiamericanismo de Grecia, constituyen un precedente cuyo alcance ciertamente si no ha sido subvalorado, su significado psicológico no ha sido lo suficientemente puesto de manifiesto. En la actualidad, el arma del antiamericanismo, para élites dirigentes inestables que no se ven apoyadas en el exterior por un sistema de relaciones internacionales funcional y solidario, puede convertirse en útil instrumentos demagógico para alentar las presiones de descontento crecientes en el interior. Al mismo tiempo, en es

te contexto, una orientación filo-soviética podría sentirse por estas élites, como más beneficiosa que una filo-americana, sobre todo, en aquellos países que tienen una fuerte oposición izquierdista interior.

No son muchos, en la actualidad, los que se lamentan particularmente por la suerte de estos centros de poder que han hecho de Europa en treinta años, un campo reseco. La única esperanza es que al menos nos quede un seto, aunque pequeño, que ofrezca refugio al terreno de la salsedumbre del Este -¿y por qué nó...? también del Sur, y que proteja allén de nuevos cultivos, y que la lucha inevitable entre las panzudas langostas y los seres embrutecidos por sus devastaciones, no destruya lo poco que queda de la "flora" y se traduzca en una reducción demasiado grande de la "fauna" continental.

Si asimismo los Estados Unidos se interesan por el mantenimiento de este "seto vivo" o "cercado" y al mismo tiempo se preocupan de afrontar la presión de los problemas interiores, una solución posible es la de trabajar a fondo para que la NATO se desenvuelva en el sentido de un organismo de coordinación y conexión de los dispositivos nacionales inequívocamente orientados y complementados, y calificarlos mevamente en relación a una nueva doctrina estratégica.

Es necesario señalar que estamos objetivamente frente a una disminución del interés estratégico de los Estados Unidos hacia Europa y a una menor disposición de los europeos a suscribirse al lema "mejor muertos que rojos".

Hay que señalar el fondo de algunos de los significados que han tenido en el pasado las relaciones atlánticas. Desde un punto de vista militar una de las razones que determinaron las muchas obligaciones americanas fue la potencial actividad filtrante y dispersa ejercida por Europa Occidental sobre el arsenal militar soviético -que de otra manera se hubiera descargado en caso de conflicto, enteramente sobre los Estados Unidos. Desde el punto de vista político, la razón que determinó la adhesión de los países europeo-occidentales a la NATO fue la de evitar ser atrapados por la URSS; El potenciamiento y la paridad cuantitativa -y también cualitativa- adquiridos por los arsenales de los Estados Unidos y de la Unión Soviética en estos últimos tiempos, han aliviado la presión militar sobre Europa (las superpotencias disponen de tantas y tales armas como para no tener necesidad de bases avanzadas para golpearse) y por consecuencia las

obligaciones americanas. Pero la posición de Europa, aunque ha evolucionado en el contexto estratégico, no es distinta de la que era anteriormente: la contigüidad geográfica con la URSS es un dato en verdad que no puede eliminarse; por otra parte, la "östpolitik" y la política de distensión dependen mucho de los inciertos caracteres y posiciones personales de los líderes soviéticos.

5.- Defensa nacional y defensa europea.

Se ha hablado de nueva calificación de los dispositivos defensivos nacionales en función de una nueva doctrina estratégica. Es evidente, que tal formulación puede ser válida únicamente si se está de acuerdo con los cuatro puntos señalados al principio de este párrafo y sobre el hecho de que exista todavía una amenaza.

Desde que la URSS dispuso de armas nucleares y de vectores estratégicos avanzados, Europa Occidental se hizo prácticamente indefendible. Ni un sólo país europeo, está, de por sí, preparado para enfrentarse y oponerse con medios análogos, al potencial soviético. Esto significa, en la práctica, que una defensa común integrada o diferenciada no significa una mayor o menor protección física del suelo europeo contra un ataque soviético; puede significar, por el contrario, una mayor o menor protección política de Europa Occidental. Esta puede estar garantizada también por un compromiso no directo americano a condición de que sea apoyada en suelo europeo por un mínimo de armazón defensivo. Planteándose objetivos menos ambiciosos y en definitiva menos arriesgados, es posible que Europa Occidental pueda expresar una capacidad defensiva creíble -si bien proporcional a objetivos limitados- como suma de las capacidades defensivas nacionales.

La defensa de un país no nuclear en ambiente nuclear, integrado o no en un sistema defensivo, no puede ser otra, que una defensa parcial, cuyos máximos objetivos pueden ser:

1.- Impedir la destrucción total del territorio nacional contra un ataque nuclear estratégico o un empleo masivo de armas nucleares en la batalla (defensa pasiva).

2.- Hacer insostenible la eventual presencia de tropas invasoras sobre territorio nacional (defensa activa).

La consecuencia de estos dos objetivos ha de tener en cuenta, en la actualidad, las siguientes realidades:

1.- Disminuída credibilidad de la garantía y de la protección americana. Esto significa que la intervención o ayuda americana es probable se verifique únicamente en una fase avanzada del "hecho consumado".

2.- Disminuída credibilidad de la garantía europea. Esto significa:

a) la intervención y el apoyo de los países europeos es probable que sea ocasional, o que se realice cuando la amenaza de invasión se extienda también a ellos.

b) Todo lo que reste de la organización NATO después de un primer impacto, podría servir para coordinar de algún modo la resistencia interior de cada uno de los países contra las tropas invasoras y mantener las conexiones con los Estados Mayores americanos.

3.- Tendencia a tener una cada vez mayor confianza sobre las capacidades defensivas nacionales. Esto significa que es necesaria una estrategia y una estructura de las fuerzas capaces de:

a) Evitar la destrucción total al primer ataque de una acción -ofensiva en masa.

b) Evitar al máximo el ofrecer al atacante ocasiones para el empleo masivo de armas nucleares tácticas en la batalla.

c) Evitar que se consolide el "hecho consumado", manteniendo un continuo estado de tensión y de conflictos en el interior del territorio contra las tropas invasoras.

d) Ganar el mayor tiempo posible, empujando al enemigo, hasta crear las condiciones para una eventual intervención exterior contra el agresor -en su "santuario"- o en los territorios ocupados.

La doctrina que se desprende de estos puntos, podríamos definirla como doctrina de la defensiva estratégica.

A ésta debe acompañarse una estrategia de la defensa territorial articulada en dos fases:

1.- Defensa avanzada. Su fin es el de hacer pagar un alto precio a las tropas atacantes. Dado que éstas se presentarán en masa y precedidas del empleo de armas nucleares tácticas, únicamente podrán hacerlas frente tropas muy seleccionadas, organizadas en unidades relativamente pequeñas, altamente mecanizadas y dotadas a su vez de armas nucleares tácticas. En resumidas cuentas, la misión de estas tropas será la de atenuar la fuerza de impacto dispersando y diezmando, en la medida que sea posible, a las tropas invasoras.

2.- Defensa en profundidad. Su objetivo es el de empeñar el mayor tiempo y lo más intensamente posible a las tropas invasoras y favorecer con ello la dispersión en el interior del territorio. Aprovechando la superioridad logística y el conocimiento del terreno, las fuerzas que deban llevar a cabo estas misiones estarán organizadas en pequeñas unidades dotadas de armas ligeras, capaces de misiones por sorpresa, rápidas incursiones y veloces repliegues. Los cuadros de mando de estas unidades y la coordinación entre ellas, podrán estar aseguradas por voluntarios (los mismos a los que se les viene confiando las misiones de defensa avanzada). El grueso de las fuerzas puede proceder, por el contrario, del reclutamiento nacional, con hombres ya adiestrados para acciones y armas de este tipo.

Basado en estas apreciaciones y propuestas, está más generalizada la idea de una unión que de una alianza. En circunstancias tan difíciles como las señaladas una unión podría funcionar mejor que cualquier organismo institucional y entre otras cosas, no permitiría la ulterior irresponsabilización sobre los problemas de la defensa.

En relación a las posibilidades de empleo de armas nucleares tácticas, puede suscitar alguna perplejidad, el problema de su adquisición. Este problema puede tener cuatro soluciones:

- Realización autónoma a escala nacional.
- Realización a escala bilateral o multilateral europea.
- Adquisición de parte del arsenal USA en Europa.
- Revisión del "double key system" de parte del arsenal de armas nucleares tácticas americanas situadas en Europa.

Las cuatro soluciones presentan problemas de notable complejidad. Es probable que los tiempos que se avecinan eliminen las dificultades, en un sentido o en otro. Pero es necesario tener en cuenta los siguientes hechos:

a) La no disponibilidad de un limitado arsenal de armas nucleares táctica por parte de los dispositivos defensivos nacionales europeos, significaría la total apertura de las fronteras a las tropas atacantes. Esto haría extraordinariamente difícil la posibilidad de resistencia interior a una invasión y por consiguiente, aminoraría todo esfuerzo que se hiciera desde ahora a cualquier nivel para dar una pátina de credibilidad y seguridad a tales dispositivos.

b) La presencia de enormes arsenales de armas nucleares tácticas americanas y soviéticas en territorio europeo -considerando la reciente evolución de las relaciones atlánticas y las más generales relaciones estratégicas entre los Estados Unidos y la URSS- podría significar la transformación de Europa en un campo de batalla para las fuerzas nucleares de las dos superpotencias. La cantidad de armas nucleares tácticas americanas (más de 7.000) y soviéticas (pasan de 3.500) es excesiva, y tal presencia masiva no está justificada por la nueva doctrina estratégica surgida a consecuencia de la adquisición de la paridad cualitativa y cuantitativa de los sistemas de armas intercontinentales que poseen los Estados Unidos y la URSS.

c) Una eventual capacidad nuclear táctica de los dispositivos defensivos europeos ha de ser muy reducida y estrictamente proporcional a los limitados objetivos estratégicos. Una discreta posesión, es decir, que evite lo más posible el desencadenamiento masivo de fuerzas análogas por el atacante, y cuyo empleo está previsto exclusivamente a fines defensivos para impedir una eventual invasión territorial.

6.- Ideas y medios.

Por lo que se refiere a los medios en apoyo de estas "ideas" es necesario, al menos, evitar equívocos y ambigüedades. En el momento en que está acabándose la era de la división internacional del trabajo (siento los países avanzados los que comenzaron) y que por consiguiente no sólo lo todo subirá de precio, sino que será difícil producir la cantidad y el tipo de artículos manufacturados que antes era posible producir y mantener,

es necesario revisar nuevamente y ante todo, los criterios que han presidido hasta la fecha la adquisición de armas y equipos militares y, en consecuencia, los despliegues de fuerzas.

Quien esté en posesión de potenciales nucleares estratégicos en los que pueda confiar, es probable que esté dispuesto, en este contexto, a renunciar a la parte del aparato defensivo accesorio del susodicho potencial. Quien no disponga de esta clase de armamento intentará nuevas formas para utilizar mejor aquél de que en realidad pueda disponer. Este podría ser el caso de los países europeos.

En ambos casos será necesario examinar de nuevo, antes o después, los criterios que hemos citado anteriormente. Los sistemas de armas modernos han sido realizados en tiempos en que la disponibilidad ilimitada regular y a bajo costo de los recursos necesarios no se discutía en lo más mínimo. Ya de por sí todo lo que se refiere a la guerra está asociado a la idea de "derroche"; si además tenemos en cuenta que los dispositivos militares de que se dispone actualmente han sido realizados en la era del derroche, es fácil intuir que en la era de la parquedad en la que hemos entrado, no podrán tener una vida muy fácil.

Los factores que mayormente han caracterizado a los dispositivos nacionales a partir de la posguerra han sido el acrecentamiento de la potencia de fuego y la movilidad de las fuerzas. Esto ha sido posible gracias a una disponibilidad bastante amplia de abastecimientos energéticos - (que entre otras cosas son los más fáciles objetivos militares) y una consistente capacidad de producción y mantenimiento de los medios (que requieren mucha energía y materias primas). Todo esto debe tenerse muy en cuenta actualmente (como ha revelado el IV conflicto árabe-israelí) dadas las capacidades defensivas cada vez más eficaces y menos costosas. Un buen misil contra carros como el "Nord SS-11" tiene un coste unitario del orden de 1.600 dólares, contra los 230.000 de un buen carro armado como el "Leopard" (a los precios y al cambio de 1.967). Una compañía de misiles anti-aéreos (4-5 dispositivos con relativo equipo) del tipo "Bloodhound" cuesta cerca de 260.000 dólares; un "Mirage III E" completo, viene a costar por el contrario, tres millones de dólares (precios y cambio de 1.970). En el primer caso la relación escudo/lanza es favorable al primero en 1:145, en el segundo, en 1:6, sin tener en cuenta la diferencia de los costes adicionales para el mantenimiento, el empleo y el adiestramiento de los dos tipos de sistemas de armas.

La gran sofisticación de los armamentos, la calidad de éstos y, en general, la mecanización de la batalla responde a la exigencia de emplear sobre el terreno el menor número de hombres con mayor eficacia (aunque la cantidad y la calidad de los hombres situados en retaguardia en apoyo del frente, compensase ampliamente la reducción de fuerzas en primera línea). Y bien, la disminución de la capacidad productiva, de la disponibilidad de materias primas, de fuentes de energía en tiempo de paz y el aumento de la eficacia de pequeñas industrias frente a industrias ultra-sofisticadas, presentan una serie de problemas, que pueden afrontarse de dos formas alternativas:

1.- Recuperación del factor humano en la batalla, inclusión del factor armas sofisticadas y transformación de los principios tácticos y estratégicos de empleo de las fuerzas. O bien, disminución de la panoplia de armamentos convencionales de alto contenido tecnológico, que constituye el grueso de los armamentos, en favor del potenciamiento de las panoplias de bajo contenido tecnológico y, eventualmente, la adquisición de limitados arsenales nucleares tácticos.

2.- Fijación de una economía de guerra en tiempo de paz, con el fin de mantener intactos los pasados niveles cualitativos y cuantitativos de fuerza, así como las estructuras de mando y los objetivos estratégicos que las expresaban.

Es posible también una solución mixta entre las dos expresadas, o añadir otra que deje todo como está y como estará. Se señala, sin embargo, que la solución núm. 2 -dado el incierto contexto económico internacional, que hará de cualquier modo cada vez más complejos los abastecimientos de materias primas- podría resolver el problema de la defensa nacional, únicamente a corto o medio plazo.

CONCLUSIONES

Cuanto ha sido propuesto no es una concesión a la promesa hecha de evitar cualquier razonamiento sobre el "deber ser". Nos parece lo "realmente posible" como un ramal de lo "que efectivamente es". De esto se viene hablando desde hace mucho tiempo, aunque si es verdad, que en círculos especializados restringidos.

Como se observará; no hemos sido pródigos en cifras, tablas, citas y notas. La realidad, es que hemos tenido que tratar aquí cosas mucho más espinosas, y quien hoy quiera hablar seriamente de defensa europea, debe evitar, ante todo, hacer concesiones a la espesa cortina de aire enrarecido que rodea el problema...

Habíamos comenzado diciendo que Europa puede proceder ciertamente a la propia defensa. Lo repetimos.

Europa europea, atlántica, de las naciones, de las patrias, de los pueblos, de las cumbres, confederal, federal: ciertamente que en esta selección de objetivos no falta imaginación; incluso la de aquellos que quieren que las cosas sigan como están. Sorprende cómo ha podido arraigar la convicción de que un estado-nación, como el moderno, pueda renunciar de liberadamente a la propia "soberanía" para delegarla a sentenciosos eurocratizados. ¿Cuándo ha sucedido jamás que la élite renuncie por su voluntad al poder, o bien emprendan iniciativas destinadas a privarse de ellas en favor de otros...? . A lo sumo, pueden agruparse entre ellos para apoyarse mutuamente en una situación de crisis que mine la estabilidad en el interior de los países que les "acogen". Nada más. Pero una santa alianza de regímenes pseudo-democráticos vacilantes, no es Europa.

El repliegue a una dimensión nacional no es un auspicio, -muy otra es nuestra raíz- es una realidad que necesariamente hay que tener en cuenta. Y en esta dimensión es en la que el problema de la defensa puede encontrar una primera respuesta.

En estos renglones se ha hecho política "con martillo". Bien poco ha quedado. Las propuestas fundadas sobre precarios residuos de fantasías de las realidades nos dejan espantados a nosotros en primer lugar. Sépase, que de una u otra forma, será el cupio vivendi el que las agitará. Pero no sólo esto.
